

Teatro de risa

La novia de Cacerolo

José
Cedena



(Sucedío en Malpica de Tajo)



"Aquí pa moderno yo.
Si hay que enseñar calzoncillos
se enseñan en condiciones."

Contiene además
un sainete, que es
continuación
de la obra:

Cacerolo busca novia

La novia de Cacerolo
Cacerolo busca novia



La novia de Cacerolo / Cacerolo busca novia

© José Cedená

© Editfuss, S.L. (Esstudio Ediciones)

c/Arroyo de Pozuelo, 109 • 28023 Madrid

Diseño editorial: Esstudio Ediciones

Primera edición: abril, 2024

ISBN: 978-84-19781-64-2

Depósito: M-9626-2024

Maquetación y preimpresión: Esstudio Ediciones

Imprime: DSIG, S.L.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, cualquier forma de reproducción total o parcial de este libro, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, salvo excepción prevista por la ley, así como la distribución de ejemplares por medio de alquiler o préstamo público. La infracción de estos apartados puede constituir un delito contra la Propiedad Intelectual.

El papel utilizado para la impresión de este libro no daña el medioambiente, por lo que está considerado como papel ecológico.

JOSÉ CEDENA

• • • •

La novia de Cacerolo
Cacerolo busca novia



A mi cuñado Antonio:

En estos tiempos que corren, en los que la figura del «cuñado» —como antes fue la de la suegra— está tan manoseada y tan vilipendiada por parte de los humoristas, yo, que al fin y al cabo es humor y solo humor lo que escribo, quiero dedicar este libro a MI CUÑADO, otra buena persona que se me ha ido antes de tiempo. Difícil, muy difícil, encontrar uno mejor que él. Si hay alguien que desmiente y desarma de argumentos a los que han caricaturizado tanto esta figura tan denostada del «cuñado», ese eres tú. GRACIAS, ANTONIO.

La novia de Cacerolo



(Esta obra, aunque lógicamente es representable por sí sola, puede ser continuación de «Robo de siesta y borrera a un vecino de Malpica», publicada en el libro del mismo título).

PERSONAJES:

CIRILO
CRÍSPULA
CACEROLO
JUDAS
ARIEL

(Se abre el telón. Salón de una casa normal de un pueblo castellano—manchego: Malpica de Tajo. Decoración más bien anticuada ya que en ella habitan dos personas mayores: Cirilo y Crispula, cercanos a los ochenta años. Un tresillo, una mesita con un televisor encima, una mesa camilla en el centro de la escena —con un par de sillas o tres junto a ella— y algunas sillas más, distribuidas por la sala; además de algún cuadro cutre y algunas fotos familiares adornando las paredes, pueden componer todo el decorado. Un mueble bar —o en su defecto una cómoda— con los típicos objetos que se suelen colocar en él y algunas fotos familiares más, enmarcadas, pueden completarlo si se considera oportuno. Sentado junto a la mesa y apoyando la cabeza en su garrota, dormita Cirilo, cuyos ronquidos pueden escucharse meridianamente. Luce camisa de manga larga que, al llevar desabrochados todos los botones superiores, deja a la vista la clásica camiseta de interior blanca de hombreras. Un típico pantalón —«pa tos los trotes», como ellos dicen— azul marino, unas cómodas zapatillas y una visera, terminan de conformar su vestuario).

CRÍSPULA: *(Entrando por la derecha muy deprisa y despertándolo). ¡Cirilo..., Cirilo!*

CIRILO: *(Dando un respingo, sobresaltado). ¿Qué pasa..., qué pasa...?*

CRÍSPULA: *Agárrate fuerte a la silla pa no caerte.*

CIRILO: (*Agarrándose enseguida, muy asustado*). ¡No jodas..., ¿un terremoto?!

CRÍSPULA: ¡Que no, tonto el bolo! ¡Que se ha ido la Marciana!

CIRILO: (*Totalmente contrariado*) ¡¿Y pa eso me despiertas...?! ¡Anda y que la den por culo, a ver si no vuelve! ¡Ni ella ni el Cacerolo! ¡Menudos pestosos!

CRÍSPULA: ¡Que nooo..., so tonto! Que se ha ido de su casa. Que ha *dejao* al Cacerolo y se ha ido con otro.

CIRILO: ¡No jodas...!

CRÍSPULA: ¡Vamos..., como te lo digo! Y ¿a qué no sabes con quién se ha ido?

CIRILO: Con algún pobrecito. Quién la va a aguantar a esa...

CRÍSPULA: ¡Con su hijastro! Con Judas Tadeo.

CIRILO: ¡No fastidies...!

CRÍSPULA: ¡Vamos..., como te lo digo! Así que creo que Cacerolo está hecho polvo el pobrecillo.

CIRILO: *Pa* que queremos más..., aquí le vamos a tener enseguida a contarnos sus penas.

(*Llaman a la puerta*).

CRÍSPULA: (*Voceando*). ¡Vaaaaan...! ¡Quién es?

CACEROLO: (*Con voz claramente lastimosa*). Abre, Crispula, que soy Cacerolo.

CIRILO: ¡Ná..., la que te digo!

(Crispula va a abrir y regresa enseguida, acompañada de un Cacerolo cariacontecido. Algo más joven que Cirilo, es un auténtico cuadro de Picasso: pantalones muy caídos y la camisa de franela remetida por dentro de unos calzoncillos —que por su antigüedad se adivinan largos— subidos casi hasta las axilas. Para rematar, una visera que, al estar echada un poco hacia atrás, deja entrever una incipiente calva delantera).

CRÍSPULA: Pasa, Cacerolo, hermoso, pasa.

CACEROLO: ¿Qué, *sus* habéis *enterao*?

CRÍSPULA: Cómo no nos vamos a enterar, si no se habla de otra cosa por *tó* el pueblo.

CIRILO: ¡Cao...! *Cuidao* la que te ha *liao* la Marciana, Cacerolo.

CACEROLO: (*Lloriqueando*). ¡Y encima con mi muchacho!

CIRILO: ¡Digo! Si ya de por sí tiene que sentar *mu* mal que te pongan los cuernos, que encima sea con tu muchacho tiene que ser el remate.

CACEROLO: ¡Tú verás! Si ya lo dice el refrán: «cría ciervos y te arrancarán los ojos».

CRÍSPULA: Hombre, Cacerolo..., tú tampoco es que los hayas *criao*, que les has *conocío* hace cuatro días con cincuenta años ya.

CACEROLO: No los habré *criao*, Crispula, pero puse la simiente. Pero, vamos, que ya sabía yo que siendo cebollanos no podían ser buenos, ni aunque sean mis hijos.

CRÍSPULA: Bueno siéntate, anda, no estés ahí de pie.

CIRILO: (*Increpándola enseguida, visiblemente contrariado con la invitación a Cacerolo*). ¡No seas *pesá*, Crispula! Déjale en paz, que el hombre se querrá ir a su casita a llorar la pena.

CACEROLO: No, no..., si no me quiero ir, Cirilo, prefiero desahogarme aquí con vosotros.

CIRILO: (*Aparte*). La jodimos...

CACEROLO: Pero no puedo estar *sentao*, Crispula. Si ya de por sí ya sabes que yo parezco el culo del mal asiento..., ahora más *entodavía*. Los nervios no me dejan estar quieto. (*Se mueve, nervioso, de un lado a otro*).

CRÍSPULA: Cuánto lo siento, Cacerolo, cuánto lo siento.

CACEROLO: (*Lloriqueando*). ¡Ay, Crispula, qué desgracia me ha *caído*!

CRÍSPULA: Con lo *uníos* que estabais..., sí que es una faena, sí, Cacerolo.

CACEROLO: ¡Pero buena, Crispula, pero buena faena! A ver quién me hace a mí ahora la comida.

CRÍSPULA: (*Atónita*). Pero hombre, Cacerolo..., te deja tu mujer y ¿eso es lo que más te preocupa?

CACEROLO: Nos ha *jodío*..., como que yo no sé hacer *ná* más que gazpacho.

CRÍSPULA: Pues bien rico que está y buenas vitaminas que tiene el gazpacho.

CACEROLO: Yaa..., pero ayer comí gazpacho, me-
rendé gazpacho, cené gazpacho, hoy he *desayunao*
gazpacho y he vuelto a comer gazpacho.

CIRILO: Pues mira..., vas a terminar «*engazpachao*».

CACEROLO: Con decirte que hace un rato me he
aflojao una breva y no *golía ná* más que a gazpacho.

CIRILO: Je, je, je..., no me extraña, no.

CRÍSPULA: Pero leche..., y ¿no sabes freírte un par de
huevos?

CACEROLO: Carajo, *pa* una vez que me los hice yo,
no sé cómo me apañaría que salió ardiendo la sar-
tén. Por poco quemo la casa.

CRÍSPULA: Uuuuh..., pues sí que eres tú torpón *pa*
cocinar, leche.

CACEROLO: *Háber*, bolo, como que de siempre estoy
acostumbrao a que me lo haga la Marciana... Ya sa-
bes tú, Crispula, que yo valgo *pa tó*, pero estas cosas
de la cocina son cosas de mujeres.

CRÍSPULA: Eso sería antes, Cacerolo, pero ya se han
igualao los trigos con las *cebás*.

CACEROLO: Yo, por no molestar, pero, si no, *sus*
decía que si me podía venir a comer aquí con
vosotros.

CIRILO: (*Poniéndose enseguida alerta al oírle*). Amos no
jodas..., con lo poquito que te gusta a ti molestar
no tienes tú que hacer otra cosa.

CACEROLO: Yaa..., pero si me lo pidierais vosotros..., a lo mejor sí que cedía yo, aunque no me guste molestar.

CIRILO: ¡Que no, coño, que no...! No tenemos que hacer otra cosa nosotros *ná* más que pedirte a ti que te vengas a comer con nosotros, sabiendo lo poquito que te gusta a ti molestar.

CACEROLO: Hombree..., si insistís un poco..., a lo mejor cedo.

CRÍSPULA: (*Zanjando el tema*). Mira, Cacerolo, que no te siente mal, pero corta el tema que no te lo vamos a decir, porque, si te vienes tú a comer aquí *tos* los días con nosotros, a Cirilo le da algo. (*Apostillando, intentando arreglarlo cínicamente*). Vamos..., no por *ná*, ¿eeeh...?, entiéndeme lo que te digo, solo porque sabe lo poco que te gusta a ti molestar.

CACEROLO: Bueeeno, aaanda..., por ser vosotros, *no sus* lo voy a despreciar.

CIRILO: (*Estallando*). ¡Que no, hostias, que no..., que tú no te vienes a comer con nosotros! ¡Y no hay más que hablar!

CACEROLO: Bueno, hombre bueno..., no te pongas así. Si yo solo era por no *despreciársuslo* y *hacersus* el feo.

CRÍSPULA: (*Continuando con el cinismo*). Ya, ya, hombre ya..., si lo sabemos de sobra. Por eso no te queremos poner en un compromiso.

CACEROLO: Pues nada..., me voy *pa* mi casita, allí solito, hasta que me muera *engazpachao*. (*Yéndose, resignado y cabizbajo*).

CRÍSPULA: Hala, hermoso... Y ánimoate, hombre, ánimoate, que seguro que tú, con lo buen mozo que sigues siendo todavía, enseguida te echas una novia.

CACEROLO: Yaa..., si ya lo sé, Crispula, que yo si quisiera me las traía de calle, pero esta *jodía* me ha *dejao desatalentao* con dejarme por mi muchacho. (*Saliendo*). Ahí *sus* quedáis.

CIRILO: (*Cuando ya ha salido Cacerolo*). ¡Anda con Dios, lobaaaaazo! ¡Tendrá cara el tío!

CRÍSPULA: Pobrecillo, Cirilo, pues a mí me da pena, ya ves tú. Yo por ti, que sé que te da algo si le digo que se venga a comer; pero, si no, no me hubiera *importao*, fíjate lo que te digo.

CIRILO: (*Muy alterado*). ¡Ni *te se* ocurra!

CRÍSPULA: ¡Que no, leche...! Que ya te he dicho que no se lo voy a decir, por ti; pero no puedo evitar que me dé pena.

CIRILO: (*Continúa alterado*). ¡Pues arrea y te vas tú con él, si te da tanta pena! ¡Pero aquí ni *te se* ocurra decirle que se venga a comer! No dirás que no te lo he *arvertío*, que te conozco.

CRÍSPULA: ¡Que ya te he dicho que no, so *brutángano*! (*Desairada*). Pues si me fuera con él a lo mejor

iba a estar mejor que aquí, que, aunque sea *mu* tonto, por lo menos no es tan bruto como tú.

CIRILO: Pues hala..., estás a tiempo.

CRÍSPULA: Pero qué animal... ¡Chsst...! Calla, que me está sonando el aparato. (*Saca el móvil del bolsillo y habla. Cirilo vuelve a apoyar la cabeza en la garrota, dispuesto a dar una cabezada de nuevo*). Hola, hijo... Aquí estamos, que se acaba de ir el Cacerolo y menudo disgusto tiene encima, el pobre... Pues que le ha *dejao* la Marciana... Sí, hijo, sí, como te lo digo... pero es que encima le ha *dejao* por su hijastro, por un hijo del Cacerolo, que tenía de estraperlo y le ha *apareció* hace poco, con cincuenta años, fíjate, ya *criao*... ¡Vamos..., como te lo digo! Por cierto, que nos entró a robar una noche y tu padre por poco le mata a garrotazos... Pues sí, hijo, sí. No te lo quise contar por no preocuparte... Pero no te lo pierdas, que es que encima tiene un hermano gemelo... Pues sí, Crispulo Cirilo, sí, créetelo. Los dos más feos que Picio, como su madre, que por lo visto era la más fea de Cebolla... Claro, claro, y como el Cacerolo, que también tiene un trago, el *jodío*... Pero la Marciana decía que son guapísimos, como tiene el gusto *estropeao*..., que por eso cargó con el Cacerolo, claro, je, je, je... ¡Ah! Y encima se llaman los dos Judas, ja, ja, ja... Uno Judas Tadeo ,y otro Judas Iscariote, ja, ja, ja.....Así están las cosas por aquí.

Como hace tanto tiempo que no vienes, *jodío*, no te enteras de *ná*... Pobrecillo, sí, a mí me da mucha pena, pero vamos que se lo tiene *merecío*, eeeh... porque es que es un engreído de mucho *cuidao*. En *tó* dice que es el mejor, *tó* lo sabe y encima se cree que es el más guapo del mundo, je, je, je... Así que tu padre se pone descompuesto con él y no le soporta... No, no..., si por un *lao* no le está mal empleado *pa* que no sea tan fantasma..... Si le vieras la clase que tiene últimamente, con los pantalones caídos, los calzoncillos *subíos* casi hasta los sobacos, con la camisa *remetía* por dentro... ja, ja, ja... menudo cuadro... Pues porque veía a los muchachos que llevaban los pantalones caídos enseñando calzoncillo y dice que aquí *pa* moderno él, que, si hay que enseñar calzoncillos, se enseñan en condiciones, ja, ja, ja... ¿Tu padre...? Aquí está, durmiendo como siempre...

CIRILO: ¡¿Qué leches voy a estar durmiendo...?! Si pareces una chicharra. Pero cuánto te gusta cascar por teléfono. Cualquier día te va a venir a prender el aparato ese en la oreja.

CRÍSPULA: ¿Que qué dice...? *Ná, reguñir* como siempre... ¿Qué te le pase...? A ver si se quiere poner. (*A Cirilo*). Que te pongas dice el muchacho.

CIRILO: ¡Déjame a mí de teléfono! Más valiera que viniera a vernos más a menudo.

CRÍSPULA: No se quiere poner, hijo, no se quiere poner. Ya le conoces a este hombre, lo bruto que es... Ah, ¿que ya nos lo has *pedío* por *Ármazon*...? Vale, hijo, vale, pues ya nos llegará... Sí, sí, ahora se lo digo, no te va a hacer ni puñetero caso, pero se lo digo de tu parte... Y a ver si vienes ya a vernos, sí que es verdad, que ya está bien, hermoso, desde que no te dignas en venir a ver a tus padres... A ver si es verdad... Hala, adiós, Crispulo Cirilo, hijo. Un besito... ¡Y no corras con el coche! (*Se guarda el teléfono y despierta a Cirilo, que dormita apoyado en la garrota, dándole golpes en el hombro*). Cirilo... Cirilo...

CIRILO: ¿Quééé...?

CRÍSPULA: Que dice el muchacho que ya nos ha *pedío* por *Ármazon* el radiocasete, que seguro que nos llega hoy o mañana.

CIRILO: Vale, pues *mu* bien. (*Vuelve a lo suyo, a apoyarse en la garrota, dispuesto a seguir dormitando*).

CRÍSPULA: (*Volviendo a darle en el hombro*). Y me ha dicho que te diga que andes con gana, en vez de estar *tó* el tiempo durmiendo, que te vas a quedar *atrofiao* de no moverte.

CIRILO: ¡Carajo el tonto...! Pues no he *bregao* yo ya esta mañana en el huerto ni *ná*, que sabe que cada vez que se ha *veníó* conmigo *le reventao*...

CRÍSPULA: Hombre... es que él no está *acostumbrao* a trabajar en el campo.

CIRILO: Como que siempre le ha *dao* horror. ¡Muchacho..., qué horror le daba la era! No *me se* olvidará las veces que *le corrío* alrededor de la parva, con el cinto de la mano, porque no quería trillar.

CRÍSPULA: Como que el pobre venía de vacaciones en verano con sus buenas notazas y tú le hacías ir a trabajar en la era, de premio.

CIRILO: ¡*No sa jodío!* A ver qué remedio... No iba a contratar a un *trillaor* teniendo a mi hijo... con las perras que nos costaba tenerle estudiando, que menudos apuros *pasemos* con lo poco que daba el campo.

CRÍSPULA: Ya lo comprendo, hombre; si yo no te digo que no te le llevaras, pero también hay que comprenderle a él... que sus amigos se iban a bañar al río, algunos con un montón de suspensos, y él a trabajar a la era, el pobre, con *toas* sobresalientes.

CIRILO: Así aprendía lo que le esperaba si no se agarraba bien a los libros, que gracias a nuestro sacrificio *pa* darle estudios, se colocó bien *colocao*.

CRÍSPULA: Pues sí que es verdad, Cirilo, ahí tienes *toa* la razón del mundo. Las cosas como son.

CIRILO: Y ahora mira como nos lo paga... que no viene a vernos *ná* más que de uvas a peras.

CRÍSPULA: *Háber*, bolo... porque él tiene ya su vida hecha en Madrid y le cuesta venir al pueblo. Pero vamos..., no digas que nos tiene *desatendíos*, que, en

cuanto sabe que necesitamos algo, enseguida nos lo pide por *Ármazon*. Mira, le dije hace dos días que se nos había roto el radiocasete y no me dio tiempo a decírselo cuando ya no pidió otro nuevo. (*Llaman a la puerta. Crispula vocea mientras va a abrir*). ¡Vaaaaan! ¡¿Quién es...?!)

JUDAS: (*Desde fuera*). Paquete de Amazon.

CRÍSPULA: Mira... quien mienta a Roma pronto asoma. Ya está aquí el paquete. (*Sale por la derecha y vuelve enseguida acompañada de Judas Iscariote, que entra ataviado con un chaleco reflectante y un paquete grande en las manos. Su aspecto no puede ser más grotesco: gafas «culo de vaso», pelo grasiento que casi le tapa los ojos, una enorme lengua que saca fuera continuamente... en definitiva: «otro cuadro de Picasso». Por si fuera poco, su timbre de voz es de lo más ridículo*). Pasa, Judas, hermoso, pasa. Mira quién es, Cirilo.

JUDAS: *Mu* buenas.

CIRILO: Hola, macho. ¿Tú eres Judas Tadeo o Judas Iscariote?

CRÍSPULA: Anda, tonto el bolo, ¿cómo va a ser Tadeo?, si Tadeo es el que se ha ido con la Marciana.

JUDAS: No joda *usté*..., yo soy Judas Iscariote, ¿cómo quiere *usté* que sea yo el sinvergüenza de mi hermano...?

CIRILO: Y yo que sé, leche..., si sois los dos iguales.

CRÍSPULA: Aaaay..., zopenco, si sabes que el repartidor de *Ármazon* es Iscariote y el que nos entró a robar es Tadeo. (*A Judas*). Trae, hermoso. (*Cogiendo el paquete y poniéndolo sobre la mesa*).

CIRILO: Yo qué leches voy a saber quién es Tadeo y quién es Iscariote, si yo me hago un lío.

CRÍSPULA: (*A Judas*). Que digo, hermoso, que *cuidao* la que le ha *liao* tu hermano a tu padre con tu madrastra, ¿eeeh...?

JUDAS: ¿Y qué quiere *usté* que *la* diga...? Este *jodío*, como es tan feo, no se come una rosca y, como está tan *desesperao*, lo mismo le da atrás que a las costillas. Y, como mi madrastra siempre estaba *aponderrándonos* con que éramos *mu* guapos, pues se conoce que dijo: «esta es la mía, en esta plaza toreo yo».

CIRILO: Je, je, je...

CRÍSPULA: Hombre, pero con *veintimuchos* años que le saca y encima siendo su madrastra... también hay que tener valor.

JUDAS: ¡Carajo...! A ese lo mismo le da madrastras que *cuñás*. Si a mí me la ha *liao* un montón de veces con mi mujer. Se hacía el tonto y, como somos idénticos, decía que se confundía y que no sabía si era yo o era él... y claro, mi mujer, la pobre, tragaba, porque, como somos idénticos, qué sabía ella.

CIRILO: Je, je, je...

CRÍSPULA: Vaaaamos... qué sinvergüenza.

JUDAS: Mi mujer, la pobre es que es poco *espabilá*, pero yo ya me le he *guiþao* y la tengo *avisá pa* que antes de tragar lo primero que haga es mirarle el cogote.

CRÍSPULA: Uuuuh... ¿*pa* qué?

JUDAS: Porque como mi madre, de chicos, *pa* no confundirnos, a mi hermano en el culo le escribía «Tadeo» y a mí en el cogote me escribía «Iscariote», ahora me lo escribe mi mujer a mí.

CIRILO: Je, je, je..., pero, *jodío*, y, si *te se* borra al ducharte, te quedas tú a dos velas, je, je, je...

JUDAS: No, porque me lo señala de vez en cuando y como yo tampoco me ducho *mu* a menudo...

CRÍSPULA: Uuuuh..., será guarro. Pues hay que lavarse, hermoso, hay que lavarse a menudo *pa* estar limpio y no *goler* mal.

JUDAS: Si yo repartiendo paquetes me mancho *mu* poco, tía Crispula. No es como mi hermano, que está siempre hecho un asco. Ese sí que es guarro, no *la* va a dar pena a la tía Marciana, que le *güelen* los pies que le rabian.

CRÍSPULA: No jodas, je, je, je...

JUDAS: Fíjese usted lo que *la* digo, ya ve usted si será guarro y le olerán mal los pies que, allí en su casa, entran las moscas por una ventana y salen por la otra devolviendo, je, je, je...

CRÍSPULA: Uuuuh... ja, ja, ja... qué *exagerao* eres, *jodío*.

CIRILO: Je, je, je...

JUDAS: Claro que a lo mejor le pasa a la tía Marciana lo que a mi mujer, que *la* encanta el olor a pies.

CRÍSPULA: ¡Uuuuh..., no fastidies!

CIRILO: ¡Ah, coño! (*Aparte*). Entonces es más *espabilá* de lo que tú te crees, je, je, je...

JUDAS: Es que *la* gusta mucho el queso, ¿sabe *usté*? (*Llaman a la puerta*).

CRÍSPULA: ¿Quién es...?

CACEROLO: (*Desde fuera*). Abre, Crispula, que soy yo otra vez, el Cacerolo.

JUDAS: (*Dando un respingo*). ¡Adiós, mi padre!

CIRILO: La jodimos... ¿qué querrá otra vez?

JUDAS: Que no me vea aquí, tía Crispula, escóndame usted, por favor.

CRÍSPULA: Pero leche, ¿y eso...?

JUDAS: Porque no me quiere ni ver. En cuanto me enteré de la que le había *liao* mi hermano vine enseguida a verle y me echó de su casa con una vara de almendro. Me dijo que como nos volviera a ver por aquí nos *ebreaba* a palos.

CRÍSPULA: Pero bueno..., ¿qué culpa tienes tú?

JUDAS: Eso le dije yo, pero dice que habiendo *salío* por el mismo agujero y siendo idéntico a mi hermano y encima *cebollano* no puedo ser bueno.

CRÍSPULA: Uuuuh..., vaya una *osesión* que tiene este hombre con los de Cebolla.

CIRILO: ¿*Osesión*...? Lo que les tiene es alergia, je, je, je...

CRÍSPULA: Pero ¿y solo por eso te echó a palos de su casa...?

JUDAS: Bueno..., la verdad es que a mí también ya *me se* calentó el hocico y le dije unas cuantas cosas que le sentaron *mu* mal: que si había *dejao* a mi madre *tirá* después de hacerla una tripa... que si parecía mentira que hubiera *estao* cincuenta años sin ver siquiera a sus hijos... Y ya *pa* remate, lo que peor le sentó, que fue ya cuando se puso hecho una fiera y cogió la vara de almendro, que por poco me mata a palos...

CRÍSPULA: ¿El qué...?

JUDAS: Pues que le dije que me alegraba un montón de que le hubieran *echao* al pilón los de mi pueblo, por no querer pagar la ronda, y que la lástima es que no se ahogara, que me contó mi madre que estuvo a punto.

CIRILO: ¡Ah, coño! Je, je, je... es que recordarle eso es como clavarle un rejón, je, je, je...

JUDAS: Escóndame usted, tía Crispula, por favor, que, como me vea, me mata.

(*Vuelve a llamar Cacerolo*).

CACEROLO: ¡Abre, Crispula, leche, que soy Cacerolo!

CRÍSPULA: ¡Ya voy, Cacerolo, ya voy, hombre! (*A Judas*). Anda, hermoso, métete en el váter, anda. (*Le*

acompaña por la izquierda y vuelve ella enseguida.

Cacerolo vuelve a aporrear la puerta).

CACEROLO: ¡Crispula!

CRÍSPULA: *(Saliendo por la derecha a abrir).* ¡Ya voy, coño, ya voy! *(Vuelve al momento, seguida de Cacerolo).*

Pero leche, Cacerolo, ¿dónde vas con tantas prisas?

CACEROLO: Como que vengo a ver si tenías un par de güevos y de repente me ha *dao* un apretón, se conoce que de tanto gazpacho, que ya creía que me cagaba en tu puerta. *(Anda con las piernas muy juntas y una mano en el culo).* Con tu permiso voy a pasar al retrete.

CRÍSPULA: *(Poniéndose delante).* ¡Noo...!

CACEROLO: Por tu madre, Crispula, que ya sabes que a mí no me gusta cagar en casa ajena pero esto es una emergencia.

CRÍSPULA: Es que... es que... se ha *atrancao* la taza y está rebosando.

CACEROLO: ¡No me jodas, Crispula!

CRÍSPULA: *(Llevándosele para la derecha).* Mira, caga en la cuadra, corre.

CACEROLO: *(Corriendo con las piernas juntas y la mano en el culo).* ¡A ver si me va a dar una coz la borrica...! Que sea lo que Dios quiera. *(Salen los dos por la derecha, aunque Crispula regresa al momento).*

CIRILO: Je, je, je... Vamos, vamos y vamos, je, je, je...
Qué pena que sea tan mansita mi *Margarita*.

CRÍSPULA: (*Entrando deprisa*). Qué *apuritamente*, hombre, qué *apuritamente*.

CIRILO: Oye..., se habrá puesto bien al fondo, ¿no...?
A ver si lo voy a pisar yo luego.

CRÍSPULA: Y yo que sé, tonto el bolo, no me voy a quedar yo ahí mirándole mientras caga. (*Sale, rauda, por la izquierda, en busca de Judas. Se la oye desde dentro*). Judas..., Judas..., venga, hermoso, corre, antes de que salga.

JUDAS: (*Desde dentro*). Pero ¿no se ha ido ya?

CRÍSPULA: Que va. Está haciendo de vientre en la cuadra, que quería entrar al váter y no le he *dejao*. Venga, date prisa, *jodío*. (*Aparecen los dos por la izquierda, asomándose antes de entrar para asegurarse*). Hala, venga, corre.

(*Judas cruza rápido para irse por la derecha, pero justo cuando va a salir se vuelve*).

JUDAS: Que no me ha *firmao* usted, ahora que me acuerdo.

CRÍSPULA: La jodimos, al final te pillá.

(*Cirilo observa todo con una risita permanente. Judas le pone a Crispula para que le firme y esta lo hace rápidamente, pero, cuando ya se va a ir, se escucha relatar a Cacerolo, que ya viene*).

JUDAS: ¡Que viene! (*Se va corriendo otra vez por la izquierda*).

CACEROLO: (*Apareciendo*). ¡Qué a gusto me he *quedao*! Hay que joderse, las he *pasao* más canutas que el que se tragó las *estrébedes*.

CIRILO: Te habrás puesto bien adentro... a ver si voy a ir a echar de comer a la borrica y lo voy a pisar.

CACEROLO: No jodas, si no llegaba ya. Lo he *soltao* casi en la entrada, pero no te preocupes que lo he *tapao* con un poco de paja.

CIRILO: (*Aparte, jurando en arameo*). Me *cagüen* hasta en la leche que le han *dao*... ya verás..., ya verás si no me la lía.

CACEROLO: Que digo, Crispula, que déjame que entre a lavarme las manos al lavabo.

CRÍSPULA: (*Poniéndose delante otra vez*). ¡Noo...!

CACEROLO: Venga, leche... si es que como no en-contraba *ná pa* limpiarme, me he *limpiao* con un cascote que he visto por allí y *me se* ha *quedao* alguna lagrimilla en la mano.

CRÍSPULA: Es que... hemos cortao el agua en el baño, porque como estaba rebosando la taza, *pa* que no se saliera. Mejor pasa a la cocina y te lavas en el grifo de la cocina.

CACEROLO: A mí que más me da, bolo. (*Al pasar junto a Cirilo, le da en el hombro con la mano izquierda*). ¿Verdad, Cirilo?

CIRILO: (*Apartándose enseguida como si le hubiese dado calambre*). ¡A mí no me toques con esa mano, leche!

CACEROLO: No, no..., si donde *me se* ha *quedao* la lagrimilla es en esta. (*Acercándole la mano casi hasta tocarle en la cara, lo que hace que Cirilo vuelva a hacer*

un aspaviento hacia atrás. Salen Crispula y él por la izquierda).

CIRILO: (*A Crispula, voceando*). Oye... dale tú al agua del grifo, que no toque *ná* con esas manos. (*Aparte*). Hay que joderse, la que nos ha caído con este mostagán...

(*Se oye a Cacerolo y a Crispula hablar desde dentro*).

CACEROLO: Si quieres, Crispula, te intento arreglar yo lo de la taza el váter, que ya sabes que yo valgo *pa tó*.

CRÍSPULA: ¡Noo...! Gracias, Cacerolo, ya avisaremos al fontanero.

CACEROLO: Qué leches vas a avisar al fontanero, bolo, eso te lo arreglo yo.

CRÍSPULA: ¡Que no, coño, que no... que ya te he dicho que no!

CACEROLO: Bueno, mujer, bueno, si yo era por *echar-sus* una mano.

CRÍSPULA: (*Apareciendo ya los dos. Cacerolo secándose las manos en la camisa y el pantalón*). Ya lo sé, hermoso, ya lo sé, muchas gracias, pero no.

CACEROLO: Pues nada, leche, si no quieres que *sus* lo arregle, no *sus* lo arreglo. (*Al pasar junto a la mesa y ver el paquete*). Coño, ¿y este *peazo* paquete, Cirilo?

CIRILO: Pues un paquete de *Ármazon, alcagüete*, qué más te da a ti.

CACEROLO: ¡No jodas...! ¿No habrá *veníó* el cebo-llano a *traérsuslo*?

CRÍSPULA: ¡Noo...! Hoy nos lo ha traído otro repartidor.

CACEROLO: Ah, por eso. Porque si me llego a topar con él de *toas* maneras le arreo unos cuantos *lapos* bien *daos*, que ya le *arvertí* que no los quería volver a ver por aquí más a ninguno de los dos.

CRÍSPULA: Cacerolo, que es tu hijo hombre, que es tu hijo... ¿Qué culpa tiene el pobre Iscariote de que Tadeo te la haya *liao*...?

CACEROLO: Pero ¿es que no los has visto que son igualitos...?

CRÍSPULA: Hombreee... ¿Y eso qué tiene que ver?

CACEROLO: (*Muy alterado*). Pues que, si son igualitos, los dos han *salío* por el mismo *bujero* y encima es cebollano, no puede ser bueno, Crispula, aunque sea mi hijo. ¡Que no quiero ni ver a ningún cebollano, leche!

CIRILO: Je, je, je... (*Aparte*). Vaya un zángano, je, je... Y luego dice la Crispula que yo soy bruto, pero a este le pillas de *tó*.

CRÍSPULA: Uuuuh..., me estoy haciendo cruces, Cacerolo...

CACEROLO: Que no hay ni un cebollano bueno, Crispula, que te lo dice Cacerolo. Que sabes que siempre lo he dicho y mira si tenía yo razón.

CRÍSPULA: A ver si va a tener ahora la culpa tu muchacho, el pobre, de que los cebollanos te echaran

al pilón cuando eras mozo por no querer pagar la ronda.

CACEROLO: Eso no tiene *ná* que ver, Crispula.

CIRILO: Y que no, dice, je, je, je... A ver por qué tienes tanta hinch a si no a los de Cebolla.

CACEROLO: ¡Allá penas! Bueno, yo me voy, que me habéis *mentao* a los cebollanos y ya me habéis puesto de mala leche.

CRÍSPULA: Pero si has *sío* tú el que ha *empezao*.

CACEROLO: (*Yéndose, de mal humor*). Ahí *sus* quedáis. (*Sale*).

CRÍSPULA: Judas, sal, hermoso, que ya se ha ido.

(*Judas aparece por la izquierda justo en el momento que Cacerolo aparece por la derecha*).

CACEROLO: Me *cagüen* la leche, que al final me voy sin los *güevos*... (*Al verle*). ¡Pero ¿qué estás tú aquí, *jodío* cebollano?! (*Echando mano a una silla y yéndose hacia él*). ¡No te dije que no te quería volver a ver por aquí...?!

JUDAS: (*Huyendo de él, que le persigue con la silla alrededor de la mesa y de Cirilo, sentado junto a ella*). Pero *papa*..., si es que estoy trabajando.

CACEROLO: ¡Ni *te se* ocurra llamarme *papa*!

JUDAS: (*Continúa dando vueltas, huyendo, y el otro persiguiéndole, lanzándole silletazos*). Vale, pues ya no te lo llamo más *papa*, pero a mí no me pegues, jolines, que yo no tengo la culpa de lo que haga el hermano.

CACEROLO: ¡La madre que te parió, cebollano, verás cómo *te se* van a quitar las ganas de volver más por aquí, *desgraciao*!

CIRILO: (*Cubriéndose, temiendo que en la persecución le toque a él algo*). ¡Como me llegues a dar a mí, te pego un garrotazo que te quito *tos* los dientes!

CRÍSPULA: (*Poniéndose en medio e imponiéndose a voces ante Cacerolo*). ¡Ya está bien, Cacerolo! ¡Aquí en mi casa ni *te se* ocurra tocar al muchacho!

CACEROLO: (*Soltando la silla*). Bueno, pues dame el par de *güevos*, anda, que me voy a esperarle fuera.

CRÍSPULA: ¡No tengo *güevos*, y aunque los tuviera no te los daba, por querer pegar al pobre muchacho!

CACEROLO: Pues me voy a esperarle fuera. No te creas que te vas a librar, *jodío* cebollano, que te lo *arvertí* bien *arvertío*... Voy a por la vara de almenadro, que tú te vas hoy de aquí bien caliente. (*Se va deprisa*).

CIRILO: ¡Cao...! Vaya un hombre cerril.

JUDAS: Gracias, tía Crispula, muchas gracias.

CRÍSPULA: De nada, hermoso, de nada.

JUDAS: Me voy corriendo. Adiós, tío Cirilo.

CIRILO: Adiós, lebel.

CRÍSPULA: Oye... vendrá bien el paquete...

JUDAS: Y yo que sé, tía Crispula. Yo *dende* luego no me entretengo. Me voy antes de que llegue con la vara de almenadro. (*Se va corriendo*).

CRÍSPULA: (*Mientras abre el paquete*). Vaaaamos... me ha *dejao* a cuadros el Cacerolo.

CIRILO: Andaa... arrea y vete con él, anda... que por lo menos no es tan bruto como yo, anda... je, je... Encima de tonto, bruto y cerril.

CRÍSPULA: *Sus* dais la mano, Cirilo, en lo brutos *sus* dais la mano. (*Reparando en el paquete*). Uuuuh..., ahora que me fijo, cómo va a ser esto tan grande el radiocasete ... No se habrá *confundío* otra vez este bolo, como cuando le dije que se habían *acabao* en la farmacia de aquí los *orfidales*, me entendió los orinales y nos pidió un orinal, je, je, je... (*Abriendo el paquete y sacando una torre de sonido*). Uuuuh... pero bueno, ¿qué es esto...? Vaya un pazo radiocasete... Ayúdame a sacarlo, leche, que no puedo. (*Cirilo la ayuda*). *Cuidao* este muchacho... *Pa* lo que hablábamos antes... encima siempre nos pide de lo bueno, lo mejor. Este aparato lo voy a probar yo ahora mismo.

CIRILO: Pero ¿tú vas a saber cómo vas eso, muchacha?

CRÍSPULA: ¡Carajo...! A ver si te *cres* que yo soy tan torpe como tú. (*Lo enchufa en un enchufe que hay junto a la cómoda*). Vamos a ver... aquí pone «Open», como en el radiocasete viejo. Eso es «abrir», je, je... ¿lo ves? (*Saca de la cómoda un cd y lo pone*). Hala, vamos a poner un pasodoble. Ya está. Y aquí pone «Play», eso es «toca *pa* que funcione». (*Toca y enseguida comienza*

a sonar un pasodoble). ¿Eeeeh...? Qué te dirás, ¿has visto como sé inglés? Je, je, je...

CIRILO: ¡Carajo! Has *atinao* de casualidad.

CRÍSPULA: (*Yéndose a por Cirilo para que baile con ella*). ¡Vamos, Cirilo...! ¡Vamos a bailarnos un pasodoble!

CIRILO: ¡Déjame a mí de bailes, muchacha!

CRÍSPULA: Venga, hombre, por lo menos que te muevas algo. *Cuidao* con lo que te gustaban antes los pasodobles. (*Vuelve a agarrarlo, intentando levantarlo*). ¡Venga, leche!

CIRILO: (*Desprendiéndose de ella de malos modos*). ¡Suelta, coño! ¡Que no está la zorra *pa* bailes!

CRÍSPULA: ¡Uuumm..., pero qué rústico! Pues ni falta que me haces. Bailo yo sola. (*Se pone a bailar ella sola el pasodoble recorriéndose todo el salón*).

CIRILO: ¡Cao..., pero qué ridícula! No te dará vergüenza a tus años. (*La observa mientras Crispula sigue haciendo filigranas*). Vamos... vamos... y vamos. (*Empieza él a remenearse un poco, contagiado por la música*).

CRÍSPULA: (*Vuelve a intentar agarrarlo para que baile*). Venga, hombre, si te veo que te está dando envidia.

CIRILO: ¡Quita, leche! (*Vuelve a desprenderse, pero ya sin oponer tanta resistencia*).

CRÍSPULA: Lo que te pasa es que ya no sabes ni bailar, vejestorio.

CIRILO: (*Picándose*). ¡Carajo... carajo...! ¿Que no sé yo bailar...?

CRÍSPULA: Y más con lo torpe que estás ya.

CIRILO: ¿Torpe yo, torpe yo...? Te vas a enterar. (*Se levanta, la agarra y se pone a bailar, todo chulito*).

CRÍSPULA: ¡Ole ahí! (*Bailan. Adulándole*). Anda yaaa... si bailas todavía igual que de mozo.

CIRILO: (*Orgulloso*). ¿Qué te creías tú, muchacha...?

CRÍSPULA: (*Cuando acaba la canción. Aplaudiéndole con la intención de animarle*). ¡Mu bien, sí señor! Vamos a bailarnos otra pieza.

CIRILO: Te vas a ver negra. Aquí me vas a tener *toa* la tarde, bolo, bailando igual que una trompa. Ya he *cumplío* por hoy bien *cumplío*.

CRÍSPULA: (*Apagando el equipo*). Pues nada, vamos a hacer el gazpacho entonces.

CIRILO: (*Levantándose*). Hala, sí, vamos a apretarnos el gazpacho, que es lo que vamos a salir ganando. (*Salen los dos por la izquierda*).

Apagón de luces (1)

(*Durante 20 o 30 segundos suena una musiquilla apropiada. Después vuelven a encenderse las luces. Cirilo está sentado junto a la mesa, dormitando, apoyado en la garrota. Por la derecha llega Crispula, presurosa, y le despierta como siempre*).

CRÍSPULA: ¡Cirilo... Cirilo...!

CIRILO: (*Despertándose, sobresaltado*). ¡¿Qué pasa...
qué pasa...?!

CRÍSPULA: ¡Que se ha *echao* novia el Cacerolo!

CIRILO: ¡No jodas...! ¿Yaaa...?

CRÍSPULA: ¡Vamos!

CIRILO: Y ¿quién es la *desesperá* que ha *picao*?

CRÍSPULA: Pues por lo visto una mucho más joven que él.

CIRILO: No fastidies...

CRÍSPULA: Dicen las malas lenguas que la ha *conocío*
en un *puticlús*.

CIRILO: ¡Ah, coño! Eso ya me cuadra más, je, je, je...
(*Llaman a la puerta. Crispula va a abrir*).

CRÍSPULA: ¡Vaaan...! ¿Quién eees...?

CACEROLO: (*Desde fuera*). Abre, Crispula, que soy
Cacerolo, el *plaibois* del barrio.

CIRILO: Me *cagüen* la leche *jodía*... lo que le faltaba ya
a este idiota. ¡Cualquiera le aguanta!

(*Crispula abre y entra, seguida de un Cacerolo eufórico*).

CACEROLO: Ya *sus* habréis *enterao*, ¿no...?

CRÍSPULA: Sí, hermoso, sí, ya sabemos que te has
echao novia, je, je...

CACEROLO: ¿Qué te dirás, Cirilo? Hay que joderse
lo poquito que he *durao* en el *mercao*, ¿eeeee? Si es
que, con esta percha y esta cara, je, je, je...

CRÍSPULA: Je, je, je... Qué pronto te tuviste que que-
dar sin abuela, *jodío*.

CIRILO: (*Se le van los demonios. Aparte*). ¡Lo que hace ser tontos! (*A Cacerolo*). Hombre, Cacerolo... *pa* ligar en un *puticlús*, no creo que haga falta ser *mu* guapo, ¿eeeh...? Je, je, je...

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo, cómo te reconcome la envidia... Sabes tú bien de sobra que a mí *me se* rífan y no me hace falta ir a los *puticluses*.

CRÍSPULA: Pues es lo que dicen por el pueblo, Cacerolo, que la has *conocío* en el *puticlús* donde trabaja.

CACEROLO: ¡Qué leche va a trabajar en un *puticlús*! Está cuidando a una vieja de El Carpio. ¡Pero qué mala y qué envidiosa es la gente!

CRÍSPULA: *Amos...*, *amos...*, *cuidao* qué mala es la gente, sí que es verdad. ¿Cómo se habrán *inventao* eso...?

CACEROLO: Pues ya ves, Crispula... será porque, un par de veces que me he *quedao* sin tabaco y aquí en el pueblo ya estaba *tó cerrao*, me ha *acercao* el muchacho de la Eladia a «*El conejo alegre*», a comprarlo, y se conoce que, si se ha *enterao* algún bocazas...

CIRILO: Pero si tú no fumas, Cacerolo, je, je, je...

CACEROLO: ¿Eeeh...? (*Saliendo como puede del atolladero*) Eeee..., ahora sí, Cirilo, *dende* que me dejó la Marciana, sí. Pero vamos... que ya, como me he *echao* novia, lo he *dejao* otra vez.

CRÍSPULA: (*Con extrañeza*). ¿Dónde dices que te llevaron a comprar tabaco...?

CACEROLO: A «*El conejo alegre*», un *puticlús* que hay en Torrijos.

CRÍSPULA: Aaaah...

CIRILO: (*Con sarcasmo*). *Cuidao* como es la gente, coño, no puede uno ir a comprar tabaco a un *puticlús*, ná menos que hasta Torrijos, porque enseguida piensan mal, je, je, je...

CRÍSPULA: Entonces, ¿dices que es de El Carpio?

CACEROLO: Qué va. Es puertorriqueña, pero está cuidando a una vieja de allí. Menuda jaca, Cirilo, ya la verás. Un día de estos vengo a *presen-társusla*.

CRÍSPULA: ¿Cómo se llama?

CACEROLO: Ariel.

CIRILO: ¡Coño...! Como el detergente, je, je, je... Bien limpita te va a tener la ropa.

CACEROLO: Ya *la* dije yo, «que si ese nombre era de mote porque es *mu* limpia», pero dice que no, que por allí es normal ese nombre, lo mismo *pa* hombres que *pa* mujeres.

CIRILO: *Háber*, bolo, entonces seguro que el que inventó el detergente ese sería de allí.

CRÍSPULA: ¿Qué es, de tu edad...?

CACEROLO: Que va... mucho más joven, no jodas. (*Presumiendo*). Cuarenta y cinco añitos, Cirilo... Un *peazo* tía, más alta que yo. Con unas tetas... je, je, je... Un bombonazo, Cirilo, un bombonazo.

CRÍSPULA: Pero vaaamos... Anda con el Cacerolo, anda...

CACEROLO: *Háber*, Crispula, ¿Qué te esperabas...? No me iba yo a buscar cualquier cosa. Y coche y *tó* que tiene, Cirilo. Un *Seat 600*. *Mu* viejo, eso sí, pero me lleva a *tos laos*. Vamos..., igual que un marajá de esos me tiene, je, je...

CIRILO: Coño, coño... no te fíes, Cacerolo, que en algún *lao* tiene que estar la pega. No puede ser que una hembra así esté contigo así por las buenas.

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo, pero qué envidia me tienes.

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, bolo estopa! Esa busca algo o tiene que tener alguna tara, si no, ¿cómo iba a estar con un cuadro como tú?

CRÍSPULA: *Cuidao*, Cirilo, qué ganas de tema tienes, ¿eeeh...? ¿Por qué no puede haber *tenío* suerte el hombre?

CACEROLO: Déjale, Crispula, déjale..., si los que somos tan guapos y valemos *pa tó* ya estamos *acostumbraos* a que nos tengan envidia, bolo.

CIRILO: (*Aparte*). ¡Cao..., si será tooonto! (*A Cacerolo*). Bueno, y digo yo... habrá que celebrarlo, ¿no? Eso hay que mojarlo.

CACEROLO: Pues tienes razón, Cirilo, ahora que lo dices. (*Sentándose junto a la mesa*). Crípula, sácate unos botellines si tienes por ahí, anda, que lo celebremos.

CIRILO: (*Aparte*). ¡*Amos* no me jodas... tendrá cara el tío!

CRÍSPULA: Je, je, je... Pero hombre, Cacerolo, Cirilo se refiere a que nos invites tú, que eres el *ennoviao*.

CACEROLO: Aaah... No *sus* preocupéis, si *sus* voy a invitar a la boda *mu* prontito.

CRÍSPULA: Voy a mirar por si acaso, pero me parece que no hay *ná* en la nevera, como Cirilo casi no bebe y yo menos todavía... (*Sale por la izquierda*).

CIRILO: ¿Que lo dices de verdad que te vas a casar yaa...?

CACEROLO: ¡Carajo, no tardando *ná*! (*Bajando la voz*). Si es que es *mu* beata, bolo, y no me deja ni tocarla una teta hasta que no nos casemos...

CIRILO: Ah, coño, je, je, je...

CACEROLO: Morreos sí, *tos* los que quieras, eso sí; que me mete la lengua hasta la campanilla, con un cacho lengua que tiene que me hace dar hasta *arcás*.

CIRILO: No fastidies, je, je, je...

CACEROLO: Chsst... (*En tono confidencial*). La tiene más larga que mis muchachos, fíjate lo que te digo.

CIRILO: (*Alarmado*). ¡No jodas...! ¡¿El qué...?!

CACEROLO: La lengua, tonto el bolo... ¿Qué va a ser?

CIRILO: Aaaah... Me habías *asustao*, je, je, je...

CACEROLO: Pero vamos, que *ná* más que eso. Si *me* se ocurre ir a tocarla una teta, me pega un manotazo que me deja la mano hasta *colorá*...

CIRILO: ¡Coño....! Je, je, je...

CIRILO: Así que me tiene *encerbellao*, bolo, y estoy *de-seandito* de casarme.

CIRILO: No me jodas, Cacerolooo... y ¿te vas a casar ya, que la conoces de cuatro días?

CACEROLO: ¡Vamos! Ahí me voy a estar con el bolo entre la manta. Ya estamos arreglando los papeles del divorcio. Ella se está encargando de *tó*, que es más *espabilá pa toas* esas cosas.

CIRILO: Coño, coño, Cacerolo... no te fíes, a ver si te la va a liar.

CACEROLO: A ver si te crees que es que soy yo tonto.

CIRILO: Que esa, lo mismo lo que busca es arreglar los papeles *pa* quedarse en España y luego te manda a tomar por culo, so *inorante*.

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo, no lo puedes remediar, *toa* la vida teniéndome envidia y de cada vez me tienes más, ¿eeeh...?

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, bolo estopa! Te voy a tener yo a ti envidia..., ¡*clasendo*!

CACEROLO: ¿Qué no...? «¡Si la envidia fuera tiña, cuántos Cirilos habría!».

CIRILO: Haz lo que te dé la gana, pero luego no digas que no te lo he *arvertío*.

CRÍSPULA: (*Entrando*). Nada, Cacerolo, no queda ni un *jodío* botellín. Como no queráis un poco leche, que es lo único que tengo...

CACEROLO: (*Levantándose, malhumorado*). No, si me voy ya, Crispula, porque me está poniendo el Cirilo *arremovío*.

CRÍSPULA: Uuuuh..., ¿y eso?

CACEROLO: ¿Por qué va a ser...? ¡Por la envidia que me tiene este envidioso!

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, so *inorante*!

CACEROLO: (*Según se va*). ¡Envidioooooo!

CIRILO: ¡*Inorante*!

CRÍSPULA: Pero bueno..., ¿qué ha *pasao*?

CIRILO: El tonto los cojones este, que dice que se va a casar ya, con cuatro días que hace que la conoce, y encima de que le quiero abrir los ojos, me pone de envidioso *perdío*.

CRÍSPULA: Allá él, Cirilo, cada uno que haga lo que quiera. Ya caerá del burro, tú déjale.

CIRILO: Carajo, bien *dejao* está. Anda y que le den por culo.

CRÍSPULA: Bueno, yo me voy, que he *quedao* con la Eladia y Casimiro *pa* ir a andar. ¿Te vienes?

CIRILO: *Amos* no jodas, no tengo yo que hacer otra cosa *ná* más que ir a andar ahí a lo tonto, con lo que he *bregao* yo esta mañana en el huerto. Vamos a apretarnos el gazpacho y déjate de andar, anda.

CRÍSPULA: Luego cuando vengamos, hombre. Andamos una horita y luego verás qué bien entra el gazpacho.

CIRILO: Que no, coño, que no..., que yo no ando a lo tonto.

CRÍSPULA: Pues que sepas que dice don Jorge, el médico, que es bueníísimo andar tos los días una horita por lo menos.

CIRILO: *Amos* no me jodaaas... Si dijéramos «es que vas a algún sitio», pues vale, me *paece mu* bien, anda con gana. Pero andar *pa ná...* *pa* luego tener que volverse otra vez *patrás*, eso es de tontos.

CRÍSPULA: ¡Pero qué *brutángano!* Pues nada, sigue ahí durmiendo, que te vas a quedar *agarrotao* en cuatro días.

CIRILO: Carajo...

CRÍSPULA: (*Hace intención de irse pero, de repente, da un grito y se sube encima de la silla*). ¡Aaaaah...! ¡Un ratón!

CIRILO: (*Levantándose enseguida, garrota en mano*). ¿Dónde... dónde?

CRÍSPULA: (*Sin bajarse de la silla, señalándole en un pico del fondo del escenario*). Por allí, por allí...

(*Cirilo va deprisa hacia allá, garrota en ristre*).

CIRILO: ¿Dónde, leche...? No le veo.

CRÍSPULA: ¡Mírale, mírale..., corriendo *pa* allá! (*Señalándole para el lado contrario*).

CIRILO: (*Corriendo hacia el otro lado*). ¡La madre que le parió, no le veo!

CRÍSPULA: ¡Mírale, mírale..., otra vez *pa* allá corriendo. (*Señalándole otra vez para el lado contrario*).

CIRILO: (*Corriendo de nuevo hacia el lado opuesto*). ¡Si no te vas a escapar, cacho cabrón...! (*Al llegar*).

Pero..., ¿dónde se ha *metío* ahora?

CRÍSPULA: (*De nuevo señalándole el lado opuesto*). ¡Pa allá otra vez..., *pa* allá otra vez!

CIRILO: (*De nuevo corriendo hacia el otro lado*). ¡Me *cagüen* hasta en la madre que le ha *parío*... pues no le veo!

CRÍSPULA: Ayyy..., las veces que te he dicho que vayas a hacerte unas gafas. Si me hicieras caso... ¡Mírale, mírale, mírale... otra vez *pa* allá!

CIRILO: (*Tras cinco o seis veces más de correr de punta a punta, se sienta jadeando*). ¡*Cagüen* la leche..., si me tiene *reventao* el *jodío* ratón!

CRÍSPULA: (*Bajándose de la silla, satisfecha*). Hala, que por lo menos ya has hecho hoy un poco de ejercicio, que te vas a quedar *atrofiao* de no moverte. Me voy a andar. (*Se va por la derecha. Según sale, apostilla*). Ayyy... qué sería de ti si no fuera por mí.

CIRILO: (*Estupefacto*). ¡La madre que la ha *parío*...! Ahora era mentira lo del ratón... Esta me las va a pagar como me llamo Cirilo. (*Preparándose para dar la cabezadita sobre su garrota*). Bueno, por lo menos tengo una horita *pa* dar una *cabezá* hasta que vuelva la Crispula, que al Cacerolo no creo que se le ocurra volver. (*Apenas si le da tiempo a dormirse y dar el primer ronquido cuando llaman a la puerta. Además,*

repetidas veces, como con prisa. Cirilo como siempre se sobresalta). ¡Me cagüen la leche jodía! Cuidao no poder dar uno una *cabezá* en su casita...¡Hay que joderse! (*Ante la insistencia en la llamada*). ¡Vaaaaan, leche! ¡Pues vaya unas prisas que trae, encima! (*Sale y se le oye hablar con Judas*). Pero ¿que eres tú, cebollano...? Me *cagüen dies*... ¿Dónde vas con tanta prisa, hombre?

JUDAS: (*Entrando deprisa, con un paquete en las manos, seguido de Cirilo*). Nos ha *jodío*, como que si me ve mi padre, ya sí que no me libro de la vara de almenadro. ¡Corra, firmeme *usté*, tío Cirilo! (*Le pone para que firme*).

CIRILO: No te preocupes, hombre, si ya se le habrá *pasao* el enfado, como ya se ha *echao* novia...

JUDAS: ¡No fastidie usted...! ¿Quién está tan *desesperá*?

CIRILO: Eso mismo dije yo, je, je, je... Una puertorriqueña, treinta años más joven que él, que dicen las malas lenguas que la ha *conocío* en un *puticlús* de Torrijos, aunque él dice que está cuidando a una vieja de El Carpio, pero, vamos..., yo *pa* mí que tienen razón las malas lenguas, je, je, je...

JUDAS: Bueno, bueno..., por si acaso sigue *enfurrunchao*, firmeme *usté*, que yo me voy corriendo.

CIRILO: (*Firmando*). Pero ¿y qué traes aquí otra vez?

JUDAS: Y yo que sé... si yo soy un *mandao*. (*Dándole el paquete*). Tenga usted, tío Cirilo. Yo me piro, que

no quiero catar la vara de almendro. Ahí se queda usted. (*Se va corriendo pero, antes de salir, llaman a la puerta*). ¡Ay madre..., mi padre!

CIRILO: ¡No me jodas, que está aquí otra vez este *pestoso*...! ¡La leche que le han *dao*!

JUDAS: Escóndame usted, tío Cirilo.

CIRILO: Anda, corre, métete en el váter, que ya sabes el camino. (*Judas se va corriendo por la izquierda y Cirilo va a abrir. Se le oye hablar con alguien desde fuera*).

VOZ DESCONOCIDA: Buenos días, caballero. ¿Nos puede usted dar unos minutos de su tiempo?

CIRILO: No, no está la cosa *pa* dar.

VOZ DESCONOCIDA: Solo serán unos minutos y es muy importante para su salvación.

CIRILO: Pero coño... ¿De qué me vais a salvar vosotros a mí?

VOZ DESCONOCIDA: Del fuego eterno.

CIRILO: *Amos* no me jodaaas... ¡Carajo el del fuego eterno!

VOZ DESCONOCIDA: ¿Conoce usted el Nuevo Testamento?

CIRILO: Yo no conozco ningún testamento, lebre! Todavía tengo las tierras a nombre de mi padre, con eso te digo *tó*.

VOZ DESCONOCIDA: Somos testigos de Jehová.

CIRILO: Como si sois testigos de la muerte de Manolete. *Irsus* a tomar por culo, y vais bien *mandaos*.

VOZ DESCONOCIDA: Pero caballero...

CIRILO: ¡Ni caballero ni hostias! *Irsus* ahora mismo de aquí, que *sus* pego un garrotazo que *sus* jodo *pa* vino.

VOZ DESCONOCIDA: Arderá usted en los infiernos.

CIRILO: Pues mira qué a gustito, con lo friolero que soy. ¡Arrea a tomar por culo! (*Entrando de nuevo*). ¡Será posible...! ¡Judas...! ¡Judas! ¡Sal, leche, que ya se han ido!

JUDAS: (*Apareciendo por la izquierda*). ¿Era mi padre, tío Cirilo?

CIRILO: ¡Qué va...! Y que eran testigos de *Jovár*.

JUDAS: ¿Quién es ese?

CIRILO: Y yo que sé... pero no decían *ná* más que sandeces. No ha *faltao ná* *pa* arrearles un garrotazo.

JUDAS: Bueno, yo me voy, tío Cirilo, a ver si se va a presentar mi padre. (*Se va*).

CIRILO: Anda con Dios, lebre! que ya me has *jodío* la siesta tú también. (*Va a la mesa a abrir el paquete*). Vamos a ver qué nos trae aquí este *bolondrón*. (*Lo abre*). ¡Bueno...! Un montón de discos. *Pa* qué queremos más con la Crispula, me va a tener *tó* el día la cabeza vuelta el juicio. (*Revisándolos*). «Cha...ya...ne», «Los mejores...pasodobles»... *Ná*, la que te digo... Estos ahora mismo los escondo, que si no me va a querer hacer *de* bailar *tos* los días. (*Sigue revisando*). ¡Ah, coño!... «Manolo Escobar»... «¡Fa-

rina!»..., «Porrinas de Badajoz»... Esto ya es otra cosa. Sí que se porta bien este *jodío* muchacho, sí. Voy a dejarlos aquí encima (*Dejándolos sobre la cómoda*). y voy a apretarme el gazpacho, que ya me lo pide el cuerpo. (*Se va por la izquierda*).

Apagón de luces (2)

(*Tras 20 o 30 segundos con la musiquita de rigor, vuelven a encenderse las luces. Cirilo, cómo no, está durmiendo, apoyado en su garrota. Por la derecha entra Crispula, despertándole, como siempre. Trae un sobre de la mano*).

CRÍSPULA: ¡Cirilo... Cirilo!

CIRILO: (*Sobresaltándose como siempre*). ¡¿Qué pasa... qué pasa...?!

CRÍSPULA: (*Mostrándole el sobre*). Mira lo que traigo..., la invitación de boda del Cacerolo.

CIRILO: ¡Cao..., *cuidao* dónde se va a meter ese *faratao*!

CRÍSPULA: Me le he *encontrao* por la calle, que las estaba repartiendo. Y que ahora venía *pa* acá.

CIRILO: Me *cagüen* la leche *jodía*... otra vez a aguantar a este *pestoso*.

CRÍSPULA: Voy a llamar al muchacho *pa* decírselo, que le invita a él también. (*Saca el teléfono del bolsillo y lo llama*). Crispulo Cirilo, hijo, que te llamo *pa* decirte que nos ha *invitao* el Cacerolo a su boda...

Sí, sí, a ti también... *Ná*, en quince días ya... Sí, hijo, sí, tú fíjate, que no hará ni un mes que la conoce y ya se va a casar... Pero hijo, ¿cómo no vas a venir...? Vecino nuestro de *toa* la vida, ¿cómo le vas a hacer ese feo al hombre...? ¿A qué viene eso, hijo, que tú no eres así de estúpido...? Pero ¿qué motivos vas tener, Crispulo Cirilo?, no fastidies... ¿Por qué no me lo vas decir...? Pero hijo, que soy tu madre, a mí me puedes decir sea lo que sea... Pues, si es por no preocuparme, me estás preocupando mucho más así, ¿eeeh...? Que sí, hijo, que sí, dímelo... ¡Uuuuh...!, pues mira qué bien, hijo, cuánto me alegro de que tengas pareja, con las ganas que tenía yo ya de que te echaras novia. Te la traes y ya está, mucho mejor, así la conocemos ya. ¿Cómo me ibas a preocupar por eso...? Ah... ¿Que no es novia lo que tienes? Bueno, pues aunque sea «amiga fuerte», como decís ahora, je, je... tú te la traes de *toas* maneras... (*De pronto le cambia el semblante y el tono de voz*). Ah, que es... «novio».

(*Cirilo, que desde que escuchó decir que tenía novia, estaba un poco alerta, da un brinco que casi se cae de la silla*).

CIRILO: ¡¿Eeeh...?! (*Se levanta y se mueve nervioso por la sala, haciendo aspavientos y echándose la manos a la cabeza*).

CRÍSPULA: No, hijo, no, no te preocupes, si has hecho bien en decírmelo, lo que pasa es que me ha *pillao* por sorpresa porque no me lo esperaba ni mucho menos... Ya, hijo, ya, pero como no tenías pluma ni *ná* de eso como los *gais*..., ¿cómo me lo iba yo a imaginar? Si ya lo sé, hijo, si ya lo sé que no tienes por qué tenerla *pa* ser *gai*, pero yo no me lo esperaba... ¡Pues claro, hijo! ¿Cómo no lo voy a aceptar, si soy tu madre? (*Mirando a Cirilo*). Ahora que..., otro que yo me sé, ya veremos a ver por dónde nos sale... Con decirte que desde que me ha oído no para de andar de un *lao* a otro, y fíjate que no se levanta nunca *ná* más que a mear... Mira, has *conseguío* hacerle andar un poco por lo menos, je, je, je... Pues nada, hijo, tú tráete a tu novio, que yo bien orgullosa voy a estar de mi hijo... y de su novio...

CIRILO: (*Saltando como una escopeta*). ¡Amos no jodas! ¡Ni que se le ocurra!

CRÍSPULA: Que sí hijo, que sí, que te *le* traigas... (*Levantando la voz, altiva y envalentonada. Mirando a Cirilo*). ¡Tu padre que diga lo que quiera, que en esta boda soy yo la madrina!... ¿La gente...? Anda y que le den por culo a la gente... Ya lo sé que es un pueblo, Crispulo Cirilo, ya lo sé, pero a los paletos que les den morcillas, que ya es lo más normal del mundo y ni tú ni yo tenemos por qué avergonzarnos... Haz lo que quieras, hijo, haz lo que quieras, si

no te vas a encontrar a gusto y no quieres venir, haz lo que quieras; pero que sepas que a tu casa puedes venir cuando te dé la gana con tu novio, que vamos a estar deseando *de* conocerle... (*Mirando, retadora, a Cirilo, que parece achantarse*). ¡Sí, tu padre también! De eso ya me encargo yo... Hala, hijo, pues ya se lo digo yo a Cacerolo que tú no vienes.... Un beso *mu* grande. ¡Y no corras con el coche! (*Cuelga y se guarda el móvil en el bolsillo*).

CIRILO: (*Sin parar de dar vueltas por la sala, nervioso*).
Vamos... vamos... y vamos.

CRÍSPULA: (*Encarándose con él*). Vamos, vamos y vamos... ¡¿qué?!

CIRILO: La que nos ha caído... ¿Qué va a decir la gente, Crispula, qué va a decir la gente...?

CRÍSPULA: ¡Que digan lo que les dé la gana! ¿Es que te va a importar más lo que diga la gente que tu hijo...?

CIRILO: No es eso, mujer, no es eso. Cómo no me va a importar mi hijo..., pero la gente es *mu* mala, Crispula... Y luego, encima, por no tener que aguantar al Cacerolo cuando se entere, daba yo dinero...

(*Llaman a la puerta*).

CRÍSPULA: ¡Vaaan! ¿Quién es?

CACEROLO: (*Desde fuera*). ¡Abre, Crispula, que soy el *plaibois*!

CIRILO: ¡La leche que le han *dao*! Ya está aquí el *pestoso*. (*Sigue dando vueltas sin parar, nervioso. (Crispula sale a abrir*). No *te se* ocurra contarle *ná* a este idiota. (*Aparte*). Lo que me faltaba ya, que se enterara el Cacerolo. *Pa* qué queremos más.

(*Crispula vuelve enseguida con Cacerolo*).

CACEROLO: ¿Qué hacemos...? (*Al verle andando*).

Pero coño, Cirilo, ¿es que estás malo?

CIRILO: Yo qué leches voy a estar malo, tonto el bolo.

CACEROLO: La primera vez que llego a tu casa y te veo andando en vez de estar *adormilao*, *apoyao* en la garrota.

CIRILO: Carajo el tonto... Tú porque no me ves, pero anda que no doy yo volteretas *tos* los días antes de que vengas tú a fastidiarme la siesta.

CRÍSPULA: Sí..., pues *ná*, dos horas te tiras andando *tos* los días. Tendrá valor...

CIRILO: Tú cállate, que a ti no te han *dao* vela en este entierro.

CACEROLO: (*A Cirilo*). Bueno..., ya habrás visto la invitación, ¿no? A ver si *sus* portáis bien con la dádiva, je, je, je..., que tengo que irme de luna de miel a Benidorm.

CIRILO: Pero leche... ¿No nos habías *invitao*?

CACEROLO: *Háber*, bolo, claro que *sus* he *invitao*, hombre, pero en *toas* las bodas hay que soltarse la gallina, je, je...

CIRILO: (*Sentándose*). Pues vaya una mierda de invitación.

CACEROLO: (*Sentándose también junto a la mesa*).

Sí, sí, una mierda... Mal banquetazo te vas a pegar. ¡Chsst...! Atiende. De primero, entremeses *variaos*: mortadela con aceitunas, mortadela sin aceitunas, jamón york y una loncha de queso. De segundo, tres langostinos *pa* cada uno, con salsa *pa* mojarlos y *tó*. De tercero, un filete de ternera con sus patatitas fritas. Y de postre, un *belao* al corte. Y ya *pa* rematar, café, copa y puro. ¡Anda..., ahí queda eso! *Sus* vais a poner las botas.

CRÍSPULA: Hombre, Cacerolo, *pa* lo que se lleva hoy día en las bodas, un menú *mu* discretito.

CACEROLO: No me jodas, Crispula, ¿discretito...?, si he *tirao* la casa por la ventana, que la hembra que me llevo se lo merece.

CIRILO: A *tó* esto..., *entodavía* no nos la has *presentao*.

CACEROLO: Carajo, mañana mismo *sus* la traigo *pa* que la conozcáis. Vas a ver qué jaca, Cirilo.

CRÍSPULA: Que digo, Cacerolo, que de nosotros cuenta solo con dos cubiertos, que mi hijo no viene.

CACEROLO: Pero leche, ¿y eso? *Paece* mentira, coño, que se ha *criao* en mis pechos, como aquel que dice. ¿Cómo es que no viene el Crispulo Cirilo?

CIRILO: (*Anticipándose a Crispula*). Pues porque tiene mucho que hacer por lo visto, como está tan bien *colocao* el *jodío*...

CACEROLO: Coño, no estará tan bien *colocao* cuando trabaja hasta los domingos, no me jodas, Cirilo.

CRÍSPULA: Pues te lo voy a decir, Cacerolo, porque no tenemos por qué esconderlo.

CIRILO: ¡Mírala, la lenguaza! ¡Qué leches le importa al Cacerolo por lo que no viene!

CRÍSPULA: Sí, señor, se lo voy a decir porque yo no tengo por qué avergonzarme de mi hijo. Al revés, bien orgullosa que estoy. No viene, Cacerolo, porque tiene novio y, de venir, vendría con su novio. Pero, como hay gente tan mala y tan paleta, no quiere ser la comidilla de la boda y pasar un mal rato. Por eso no viene, Cacerolo.

CACEROLO: No me jodas, Crispula..., me has *dejao* a cuadros. Qué vergüenza, Cirilo, que te ha *salío* un hijo mariposón.

CRÍSPULA: (*Enrabieta*). ¡¿Vergüenza...?! Vergüenza es que te salga un hijo ladrón que encima le roba la mujer a su padre. ¡Eso sí que es vergüenza! ¡Y encima feo como él solo! Bueno no... como él solo no, como su hermano. ¡Y como su padre!

CACEROLO: *Cagüen* la leche, Crispula, no te pongas así, mujer, que sabes que *sus* aprecio y lo siento mucho que hayáis *tenío* esa desgracia.

CRÍSPULA: Pero ¿qué desgracia, *jodío* tonto, qué desgracia...? ¿No te gustan a ti las mujeres? Pues a él le gustan los hombres. ¿Dónde está la desgracia...?

¡Mira..., mira..., me voy *pa* dentro, me voy *pa* dentro... que al final vamos a terminar saliendo a mall!

CACEROLO: No te pongas así, mujer, no te pongas así. (*Críspula se va por la izquierda, enrabieta, echando pestes por la boca. Cirilo permanece cabizbajo, meneando la cabeza todo el tiempo*). Cagüen la leche, Cirilo..., *cuidao* como se ha puesto la Críspula por ná. Tú no te preocupes, que yo no voy a decir ni pío de esto.

CIRILO: ¿Que no...? Si no te conociera a lo mejor me lo creía, pero conociéndote...

CACEROLO: ¡Chsst...! Cagüen la leche, Cirilo, si Cacerolo dice una cosa, eso va a misa. *Amos*, que puedes estar bien tranquilo, que ni aunque me *afuisilen* digo yo ni pío de esto.

CIRILO: A ver si es verdad.

CACEROLO: (*Tras una pequeña pausa*). Hay que joderse, qué mala suerte has *tenío*..., *pa* uno que tienes te sale rana.

CIRILO: Rana te ha *salío* a ti, no te jode, que te la ha *liao* bien *liá*.

CACEROLO: Bueno, más que rana, «mariposa», je, je, je...

CIRILO: Y el tuyo, más que rana, «rata».

CACEROLO: *Háber*, bolo, porque es cebollano. Tú di que, si ese hubiera *nacío* en Malpica y se hubiera *criao* en mis pechos, ese no sale ratero, ya te lo dice Cacerolo, ese sale *enderezao*. Verraco... eso sí, como

su padre, pero *enderezao*. Y el otro igual. Pero, claro, cebollanos y, encima, que los ha *criao* la «Picaporte»..., pues han *salío* como han *salío*.

CIRILO: (*Aparte*). ¡Cao...!, la que me va a dar.

CACEROLO: Pero, vamos, con el padre que tienen... aunque sean cebollanos, con que tengan solo un pelo mío, descuida que a mí no me salen mariposones como a ti.

CIRILO: Bueno, ¿que no te ibas ya...? ¿No estabas repartiendo las invitaciones?

CACEROLO: Sí... me voy a ir a repartirlas, sí, que hay que sacar *pa* el viaje a Benidorm, je, je, je... Pero un amigo es un amigo y, con el mal rato que estarás pasando con haberte *salío* el muchacho *mariposo*, aquí me tienes a mí *pa* consolarte.

CIRILO: Pues tú vete tranquilamente, que bastante tienes tú ya con lo tuyo.

CACEROLO: Pero a mí ya *me se* ha *pasao*, bolo. Es más, hasta me alegro, fíjate lo que te digo. Pues no he *salío* ganando ni *ná* con la jaca que me *echao*.

CIRILO: No me jodas, Cacerolo... ¿Que te alegras de que te haya *dejao* la Marciana por tu muchacho?

CACEROLO: ¡Carajo...! Claro que me alegro. Menu-da diferencia de tener una borrica vieja a tener una jaca joven, je, je, je...

CIRILO: Pues yo, a mi borriquita *Margarita*, no la cambio ni por una jaca de esas de carreras.

CACEROLO: Lo de la borrica es un decir, hombre...
Me refiero a la parienta. A ver si me vas a decir que
tú no cambiabas a la Crispula por una buena moza
de cuarenta.

CIRILO: Pues no, Cacerolo..., pues no. *Aónde* vamos
nosotros, si nosotros somos ya dos carcamales y no
estamos *pa* muchos trotes.

CACEROLO: Eso serás tú, no te jode... que yo *entodavía* estoy en plena fuga *pa* echar una huebra bien
echá... Bueno, una... y las que se tercien.

CIRILO: Anda... anda... anda, déjate de huebras y
vete a repartir las invitaciones, anda.

CACEROLO: Claro, no me extraña que te haya *salío* el
muchacho mariposón, je, je, je...

CIRILO: (*A punto ya de explotar*). *Entodavía* te arreo
hoy un garrotazo en los dientes...

CACEROLO: *Háber*, bolo, no sirve que te cabrees...
si te ha *salío mariposo*, te ha *salío mariposo*; algo
tendrás tú que ver, que *fuistes* el que puso la si-
miente.

CIRILO: (*Estallando. Levantándose y amenazándole con
la garrota*). ¡A tomar por culo! ¡Fuera! ¡Vete a repar-
tir las invitaciones, que no te veo!

CACEROLO: (*Levantándose y retrocediendo, temeroso*).
Cagüen la leche, Cirilo, no te pongas así, hombre,
no te pongas así...

CIRILO: ¡Fuera...!

CACEROLO: Si ya me voy, hombre, si ya me voy...

Cuidao como te alteras por *ná*, las cosas se reconocen y ya está...

CIRILO: (*Yéndose hacia él con la garrota levantada*).

¡¡Fuera de aquí!!

CACEROLO: (*Se va huyendo*). Que sí, hombre, que sí, que me voy, no te alborotes. Mañana vengo a *presentársusla*. (*Sale*).

CIRILO: ¡La madre que le ha *parío*! ¡A él y a la Crispula, por decírselo!

(*Aparece Crispula por la izquierda*).

CRÍSPULA: ¿Qué pasaba que te oía dar esas voces? ¿Ya se ha ido ese tonto el haba?

CIRILO: ¡¿Quién te manda a ti decirle *ná* al Cacero-lo..., pero quién te manda a tiii...?! La que me va a dar este idiota con lo del muchacho...

CRÍSPULA: Deja al Cacero-lo, que le den morcillas, y vente a andar, anda, eso es lo que tienes que hacer. Que hay que hacer deporte.

CIRILO: ¿A hacer deporte? ¿Eso es hacer deporte...?

CRÍSPULA: Pues sí, señor, eso es hacer deporte, *pa* que lo sepas.

CIRILO: Pues no sabía yo que había un deporte que se llama «andar a lo tonto».

CRÍSPULA: Es que no se llama «andar a lo tonto»... so toonto. Se llama «marcha», que lo dijeron el otro día en la tele.

CIRILO: ¿Marcha...? Pues hala... marcha, tú vete a «andar a lo tonto», que yo me voy a apretarme el gazpacho *pa* que *me se* pase el sofoco que me ha hecho pasar ese idiota.

CRÍSPULA: Pues hala, sí, yo me voy a «andar a lo tonto». Tú vete a «zampar a lo idiota».

(Salen cada uno por un lado).

Apagón de luces (3)

(Tras los 20 o 30 segundos de apagón y musiquilla vuelve a encenderse la luz. Cirilo como siempre dormita sobre su garrota. Lllaman a la puerta. Cirilo se sobresalta. Y más todavía cuando Crispula aparece por la izquierda voceando).

CRÍSPULA: ¡Vaaaaan...! ¿¿Quién es...?!

CACEROLO: *(Desde fuera)*. ¡Yo y mi reina mora, que vengo a *presentársusla*!

CIRILO: ¡Adiós..., el *plaibois*!

(Crispula sale a abrir y se les escucha hablar desde fuera).

CACEROLO: Mira, Crispula, mi parienta.

CRÍSPULA: Mucho gusto.

ARIEL: Un *plaser*, dama.

CRÍSPULA: *Pasar..., pasar...*

(Entra Crispula, seguida de Ariel y Cacerolo. Ariel es una mujer grandullona, con aspecto de «choni». Cacerolo no viene con su look habitual. Ha cambiado su camisa de franela por una floreada y ya no la trae remetida por los calzoncillos, pero su aspecto no deja de seguir siendo muy cómico).

CACEROLO: *(Evidentemente contento, casi eufórico).*
Mu buenas, Cirilo, que vengo a presentarsus a la parienta.

CRÍSPULA: Mira, Cirilo, esta es Ariel, la novia de Cacerolo. *(Ante la pasividad de Cirilo, que prácticamente ni se inmuta, Crispula le zarandea para que se levante a saludarla).* Levántate, leche, no seas maleducaao. *(A Ariel).* No se lo tomes a mal, hermosa, es que este hombre es así de güevazos, se pasa tó el día sentao. *(Cirilo la fulmina con la mirada).*

ARIEL: Ay, bendito...

CACEROLO: Así está él de torpe, bolo.

CIRILO: Carajo... qué más quisieras tú que estar la mitad de suelto que yo.

(Cirilo se levanta y le extiende la mano a Ariel, que viene hacia él para saludarle, pero ella hace caso omiso de la mano y le da dos besos en la cara).

ARIEL: Encantada, papito.

CIRILO: Igualmente... hijita, je, je...

CRÍSPULA: ¿Así que eres de Puerto Rico, hermosa?

ARIEL: Sí, dama, soy *portoliqueña*, boricua de pura cepa.

CRÍSPULA: (*Extrañada*). Uuuh... ¿*Borricua*...? ¿Qué es eso?

ARIEL: «Bo-ri-ua»..., es como *desimos* allá a los que somos *nasidos* y criados en Puerto Rico.

CRÍSPULA: Aaaah...Y ¿qué tal por aquí, te gusta el pueblo o qué?

ARIEL: Sí, bueno..., hay mucho *averiguao* y mucho pendejo que se mete en la vida ajena y le vienen con bochinchas a mi *papichulo* (*mirando a Cacerolo*), pero sí que me gusta.

CRÍSPULA: Uuuh... ¿qué es eso de bochinchas?

CACEROLO: Je, je..., yo tampoco *la* entiendo la *mitá* de las cosas que me dice, Crispula.

ARIEL: Cotilleos creo que lo *disen* acá.

CRÍSPULA: Aaaah... Sí, hermosa, sí, es que aquí en los pueblos hay mucha cotilla. Y mucho cotillo, claro.

CACEROLO: La envidia, Crispula, que es *mu* mala, pero anda que los den por culo y que rabien. (*Mirando a Cirilo*). Je, je, je...

CRÍSPULA: (*Acercándoles una silla a cada uno*). Pero *sentarsus*, leche, no *sus* quedéis ahí de pie.

CIRILO: Que digo, Cacerolo, que parece que ya no vienes con los calzoncillos por fuera.

CACEROLO: Qué va, es que no quiere mi parienta.

Dice que hace mucho que se pasó ya esa moda. Pero vamos, que yo estoy elegante con cualquier cosa.

ARIEL: (*Haciéndole una carantoña*). Claro que sí, mi *papichulo*.

CRÍSPULA: ¿*Sus* casáis por la iglesia o a lo moderno?

ARIEL: Ay, bendito... qué más quisiera yo.

CACEROLO: No podemos, bolo. Ella sí que quería, con lo beata que es, pero, como estoy *divorciao*, no nos deja el cura.

CRÍSPULA: Ah, claro.

CACEROLO: Si nos vamos a casar *pa* que esta pueda arreglar los papeluchos *pa* poderse quedar en España, que si no, nos arrejuntábamos y ya está, que es lo que se lleva ahora.

CIRILO: (*Con ironía*). Ya, ya... je, je, je...

CACEROLO: Bueno..., y *pa* sacar cuatro perras *pa* irnos de luna de miel, que *tó* hay que decirlo, je, je, je...

ARIEL: (*Avergonzada*). No hagan caso, *manos*, que mi *papichulo* es muy *coyera*.

CRÍSPULA: ¿*Mu* quééé...?

ARIEL: Que le gusta mucho *chistear*.

CIRILO: (*Aparte*). ¿*Chistear*...? Y gorrear, no te jode.

CRÍSPULA: Uy, si ya le conocemos, hermosa, si ya le conocemos de sobra, je, je, je...

CACEROLO: Mala semana nos vamos a pasar en Benidorm a vuestra costa, je, je, je...

CIRILO: (*Aparte, cabreado*). ¡Y encima nos lo *restrega* por los hocicos...!

ARIEL: Cacerolín, ya está bien, que me estás *avergonsando*.

CRÍSPULA: Déjale, bolo, que diga lo que quiera, que estamos en confianza.

ARIEL: Crispula, yo quisiera ir al inodoro.

CRÍSPULA: Uuuuh... ¿Qué es eso, hermosa...?

CACEROLO: Al retrete, Crispula, je, je... es que ella lo llama inodoro. Pero, vamos, si lo habéis *arreglao*, ¿eeeh...? A mi reina mora no te la lleves a la cuadra.

CRÍSPULA: Aaah... Claro, mujer, ahora mismo. Sí, Cacerolo, ya está *arreglao*. (*Levantándose. A Ariel*). Vente, que te acompaño.

ARIEL: Uy, pero no entres conmigo, *porfi*, que a mí me da *vergüensa*.

CRÍSPULA: No, mujer, por Dios..., yo te acompaño hasta la puerta pero no entro contigo.

ARIEL: Es que como aquí en España las chicas tienen la manía de ir al inodoro siempre juntas...

CRÍSPULA: Ay, hermosa, pero eso son las mozas. *Pa* mí no es plato de buen gusto ver a nadie hacer de vientre.

ARIEL: No, no..., solo voy a hacer un pis, no voy a defecar.

CRÍSPULA: ¿A qué...?

ARIEL: Eso que tú has dicho. Cacerolo lo *dise* «plantar un pino».

CRÍSPULA: Ah... no, mujer, tú haz lo que tengas que hacer, no faltaba más.

CACEROLO: Tú no te preocupes, reina mora, que si tienes que soltar un zurullo, suéltale sin miedo, que aquí hay confianza.

(Salen las dos por la izquierda).

CIRILO: Pero coño, Cacerolo, ¿no eras tú el que decía que no te gustaba cagar en casa ajena?

CACEROLO: Hombre, Cirilo, no vas a comparar... Si esa diosa seguro que mea colonia y caga pastelitos de nata.

CIRILO: No me jodas, Cacerolo, je, je, je..., carajo el de los pastelitos de nata.

CACEROLO: Bueno, ¿qué...? ¿Qué te dirás? Vaya jaca que me he *echao*, ¿eeeh...?

CIRILO: No sé, Cacerolo, no sé... yo la veo un poco *amachorrá*...

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo... te tiene la envidia *sorbío* el seso...

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, bolo estopa! ¡Qué leches te voy a tener yo a ti envidia, so tonto!

CACEROLO: O a ver si es que tú también... vas a ser «mariposón»... y lo que pasa es que te gustan más los maromos... como a tu hijo.

CIRILO: Mira, Cacerolo, si te pego un garrotazo en los hocicos... me vas a llamar tú a mí mariposón.

CACEROLO: Es que si no, a ver cómo se explica que digas que ves un poco *amachorrá* a ese *peazo* hembra...

CIRILO: Ese *peazo* hembra será *pa* ti, *jodío* tonto, pero, si a mí me parece un poco *amachorrá*, pues me lo parece y no hay más que hablar.

CACEROLO: Pues a ver si vas a que te revisen la vista, macho, je, je, je...

CIRILO: Fíjate lo que te digo... esa te pega a ti una hostia y das más vueltas que un pirulí.

CACEROLO: Pues si la vieras menearse bailando, ya es que te cagas, lorito.

CIRILO: ¿Qué te cagas por qué..., porque lo hace *mu* bien o porque lo hace *mu* mal?

CACEROLO: ¡Bien, no te jode! Estas caribeñas llevan el ritmo en el cuerpo, bolo. Ahora cuando venga nos vamos a marcar una pieza, vas a ver. (*Aparecen por la izquierda Ariel y Crispula. Cacerolo se levanta*). ¡Eeeh!, reina mora, vamos a bailarnos una pieza de esas que bailas tú.

ARIEL: Ay, bendito..., me da un poco de *vergüenza*, mi *papichulo*...

CACEROLO: Anda, bolo, anda, que el que tiene *vergüenza* ni come ni almuerza, *pa* que te vea Cirilo cómo te mueves.

ARIEL: Pero mi *amol*, ¿cómo vamos a *bailal* sin música ni nada?

CRÍSPULA: Carajo, por eso no lo hagas, que *sus* pongo yo música en mi radiocasete nuevo, que nos lo ha *regalao* mi hijo. (*Señalando la torre de sonido*).

ARIEL: Ah, eso estaría chévere, nena. ¿Tienes algo de mi primo Chayane?

CRÍSPULA: ¡Uuuh...! Pero ¿que eres prima del *Chayene*...?

ARIEL: Claro que sí, dama. Somos primos carnales.

CRÍSPULA: (*Entusiasmada*). ¡Pero si ese es el que más me gusta a mí de *tos*! ¡Sobre *tó* esa del torero, me encanta! Ahora mismo te la pongo. (*Se va enseguida hacia la torre, saca un disco de la cómoda y se dispone a ponerlo*).

CACEROLO: Vas a ver, Cirilo, cómo se menea mi reina mora. (*Le da un azotazo en el culo, a lo que Ariel responde con un buen tortazo en la cara*).

CIRILO: ¡Hostias! Je, je, je...

ARIEL: Tú *sabe* que no quiero que me hagas fresquerías hasta que no nos casemos, mi *papichulo*.

CACEROLO: (*Restregándose el carrillo dolorido*). Tú dime a mí, Cirilo... *Amos*, que no poder *tocarla* el culo a mi novia... ¡Si será beata, la *jodía*! Ahora, que en cuanto nos casemos... no *la* va a dar pena, je, je, je...

CRÍSPULA: (*Terminando de meter el disco*). Hala..., cuando queráis enchufo esto.

CACEROLO: ¡Vamos allá, reina mora! (*Le agarra con la izquierda de la mano y con la derecha de la cintura*).

CRÍSPULA: ¿La pongo ya?

ARIEL: Ok.

(Crispula pone la música y empieza a sonar la canción «Torrero». Ariel y Cacerolo bailan absolutamente descoordinados; ella se contornea exageradamente y coge y suelta a su antojo a Cacerolo, que se mueve ridículamente, como si fuera un pelele en sus manos. Crispula se tapa la boca sin poder aguantar la risa pero Cirilo se ríe a pata suelta descaradamente).

CIRILO: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja.... *(Cuando ya terminan).*

Cagüen la leche, Cacerolo, *sus* podíais presentar a un concurso de esos de la televisión. No sabía yo que tú eras tan buen bailarín.

CACEROLO: *(Orgulloso).* Háber, bolo..., si ya sabes tú que yo valgo *pa tó*, je, je...

ARIEL: No, mi *amol*... si no estuviera tan *enchulá* de ti no se me ocurriría *bailal* contigo. Eres un pato bailando, Cacerolín.

CACEROLO: *Amos*, no jodas... Lo que pasa es que *comparao* contigo parezco patoso, pero yo bailando soy un artista, ¿verdad, Cirilo?

CIRILO: ¡Carajo... di que eres un artistazo... «Cacerolín»! Je, je, je...

CRÍSPULA: *(Aparte).* Síí..., por los cojones, je, je, je...

ARIEL: Eres un *artistaso* para todo, mi *amol*, menos para *bailal*.

CRÍSPULA: (*Sacándose el teléfono del bolsillo*).

Chsst..., *callarsus*, que me está sonando el móvil... Dígame... Hola, Isidra, dime, hermosa... ¿Eeeh...? ¿Qué está *tó* el pueblo lleno? ¿Yaaa...? Pero coño, pues sí que se ha *corrío* pronto la voz... Si no se lo hemos dicho a nadie... bueno, sí (*mirando a Cacerolo*), *ná* más que a uno... Pero vamos, que me importa un comino, Isidra... así que lo puedes decir sin tapujos, que mi hijo es *gai*, sí, ¡y a mucha honra!... Hale, Isidra, que lo cotillees bien. Adiós. (*A Cirilo*). La Isidra, que y que están diciendo por *tó* el pueblo que mi hijo es *gai*.

ARIEL: Ya me lo dijo Cacerolín, escandalizado, que tenéis un hijo homosexual. Pero por *favol*..., si eso es lo más normal del mundo.

CACEROLO: (*Nervioso, sin saber dónde meterse*). ¿Yo te dije eso...?

ARIEL: Sí, mi *amol*, ¿no te acuerdas?

CIRILO: La madre que te parió, Cacerolo, el que no decías *ná* ni aunque te *afusilaran*.

CACEROLO: Pero si solo se lo dije a mi reina mora, pero a nadie más.

CRÍSPULA: Entonces ¿cómo se ha *enterao* *tó* el pueblo si solo lo sabías tú?

CACEROLO: Bueno..., ahora que me acuerdo, se lo dije también a Felipa «la Bocachanca», que me

llevo *mu* bien con ella, y a Prisco «el Bocazas», pero *ná* más.

CRÍSPULA: ¿Te parece poco...? A la más cotilla y al más cotillo del pueblo, *ná* menos.

CIRILO: (*Mirándole con rabia*). ¡La leche que te han *dao*! Como lo sabía yo...

CRÍSPULA: Pero vamos... que es igual, que no hay por qué esconderlo. (*Altiva*). Que bien orgullosos que estamos de ello.

CIRILO: Serás tú, no te jode...

CRÍSPULA: (*Encarándose con él, dando un manotazo en la mesa*). ¡Y tú también! ¡¿O no...?!

CIRILO: (*Achantándose*). También..., también.

CACEROLO: No me jodas, Cirilo... ¿Que estás orgulloso de tener un hijo mariposón? Je, je, je...

ARIEL: (*Encarándose también con él*). ¡Como tú lo estarías si fuera tuyo, puñeta! Porque, si no, ahora mismo me voy a mi casa, que yo no quiero casarme con un homófobo.

CRÍSPULA: *Mu* bien dicho, Ariel. No sé lo que significa eso que has dicho, pero me lo imagino.

CACEROLO: (*Cambiando de actitud radicalmente*). Carajo..., poco orgulloso que iba a estar yo si me sale un hijo mariposón... Y si me hubieran *salío* los dos gemelos, más *entodavía*, fíjate lo que te digo.

CIRILO: Hombre, así por lo menos no te había *pasao* lo que te ha *pasao*, je, je, je...

ARIEL: ¿De verdad, que te gustan los gays, mi *amol*?
¿No me estarás engañando, que yo no soporto a los intolerantes?

CACEROLO: Que no, mi reina mora, que no... ¡Qué te voy a estar engañando! Carajo..., yo creo que hasta tengo yo también un ramalazo, je, je, je...

CRÍSPULA: Uuuuuh..., pero mira, Cacerolo, quién lo iba a decir, je, je...

ARIEL: (*Haciéndole una carantoña*). ¡Aayyy, mi *papichu-lo*...! ¡Qué felices vamos a ser tú y yo!

CIRILO: Je, je, je... Pero coño, Cacerolo, ¿que tienes un ramalazo tú también...? (*Con ironía*). Qué *callao* te lo tenías y qué bien lo has *disimulao*, *jodío*, je, je, je...

CACEROLO: *Háber*, bolo, a los que no sois modernos como yo, no *sus se* puede decir estas cosas. Pero vamos, que no es que lo tenga, ¿eeeh...?, pero casi, je, je, je...

ARIEL: (*Levantándose*). Bueno, Cacerolín, vámonos, que ya estamos molestando mucho y tenemos que rematar todo lo de la boda.

CRÍSPULA: No, mujer, qué vais a molestar...

CACEROLO: ¡Qué vamos a molestar, bolo...! Si están deseando *de que* llegue yo *tos* los días, por lo bien que se lo pasan conmigo, ¿verdad, Cirilo?

CRÍSPULA: (*Con sarcasmo*). Uuuuh..., deseandito estamos *de que* llegue, *pa* alegrarnos el día. Sobre *tó* Cirilo. (*Aparte*). Je, je, je...

CIRILO: (*Con sarcasmo y rabia a la vez*). Yo hasta lloro el día que no viene. (*Aparte*). Pero de alegría.

CACEROLO: (*A Ariel*). ¿Lo ves, bolo? ¿No ves que la Crispula se aburre mucho, aquí con este muermo, que se pasa *tó* el día durmiendo...? Y el Cirilo, aunque me tiene mucha envidia el *jodío*, pero se lo pasa *mu* bien conmigo.

CIRILO: (*Aparte, rojo de rabia*). Esto no lo aguanta ni el santo Job. (*A Ariel*). Pero hala, hala..., *irsus* a preparar las cosas de la boda, que no *sus* queremos entretener.

ARIEL: (*Parece percatarse de todo. Levantándose*). Venga, sí, Cacerolín. Vámonos, mi *amol*, que tenemos mucho que hacer.

CACEROLO: (*Levantándose también*). *Cagüen dies*, reina mora, los vamos a hacer polvo a los pobres, ahora que están tan *entreteníos*.

CRÍSPULA: Nada, nada... Vosotros, a lo vuestro.

CACEROLO: Pues nada, aquí *sus* quedáis. Ya no *sus* vemos hasta la boda.

CIRILO: (*Aparte*). A ver si es verdad.

ARIEL: Adiós. Un gusto haberos conocido.

CRÍSPULA: Adiós, hermosa.

CACEROLO: Adiós, Cirilo.

CIRILO: Anda con Dios..., «Cacerolín», je, je, je...

CACEROLO: (*Según sale*). ¡Y *portarsus* bien con la *dádiva*! Je, je, je... (*Salen acompañados por Crispula*).

CIRILO: ¡Te vas a ver negro! (*Regresa Crispula*). Oye...,

una cosa te voy a decir: no creo que *te se* ocurra darle ni una peseta de dádiva a este *jodío* tonto.

CRÍSPULA: Porque tú lo digas. No tengo yo que hacer otra cosa *ná* más que ir de gorra.

CIRILO: ¡Qué leche de ir de gorra..., si nos ha *invitao*!

CRÍSPULA: Pero, *brutángano*, como te invitan a *toas* las bodas y en *toas* se paga.

CIRILO: ¡Pues *mu* mal hecho! Porque si te invitan no tienes por qué pagar.

CRÍSPULA: Pues en la tuya bien que te vino el dinerito que *saquemos*..., que gracias a eso nos pudimos ir de luna de miel a Torrevieja.

CIRILO: Pero una vez y ya está. Al Cacerolo ya se la dimos cuando se casó con la Marciana, no te jode. ¿Qué pasa, que si se casa siete veces, le tenemos que dar siete dádivas...?

CRÍSPULA: Pero, so animal, ¿cómo se va a casar siete veces...?

CIRILO: Allá penas. Ya te lo he *arvertío*, no *te se* ocurra darle ni una perra.

CRÍSPULA: A palabras necias, oídos sordos. Bueno, yo me voy a andar con la Eladia, que es lo que tenías que hacer tú, que estoy viendo que no te va a entrar el traje con *tó* lo que has *engordao*.

CIRILO: Pero ¿es que me tengo que poner el traje *pa* la boda del Cacerolo?

CRÍSPULA: Hombre, no vas a ir en pijama, so tonto.

CIRILO: (*Incorporándose*). Pues tú vete a «andar a lo tonto», que yo voy a apretarme el gazpacho. (*De repente, señalando al suelo, cerca de los pies de Crispula*). ¡Me cagüen la leche, un ratón! (*Hace con que le sigue corriendo con la garrota levantada, luego vuelve hacia donde está Crispula como si el ratón viniera hacia sus pies*). ¡Súbete en la silla, que viene! ¡La madre que le parió! (*Crispula ni se inmuta, lo mira con desdén, y él sigue haciendo teatro, corriendo de un lado a otro para conseguir asustar a Crispula, pero sin éxito. Cuando ya ha correteado varias veces de un lado a otro y ve que Crispula sigue sin inmutarse, se para, jadeando*). ¡Pero súbete en la silla, que te se va a subir por la pata arriba...! ¿Es que ya no te dan miedo de los ratones?

CRÍSPULA: Arrea, so toooonto... A mí me la vas a dar, je, je, je... Te estoy dejando *pa* que hagas otro poco de ejercicio, que falta te hace. (*Yéndose por la derecha, como si nada*). A ver si te crees que yo soy tan *inorante* como tú, je, je, je... (*Sale*).

CIRILO: (*Continúa jadeando*). Me cagüen la leche..., ahora he *sío* yo el que ha *corrío* a lo tonto... *Miá* que son listas las *jodías* mujeres, hay que joderse... Pues nada, que se vaya a andar a lo tonto, que yo me voy a meter un buen gazpacho *pal* cuerpo y que sea lo que Dios quiera. (*Se va por la izquierda*).

Apagón de luces (4)

(Suenan la música de rigor, luego suena la marcha nupcial y detrás mucha algarabía, vítores y vivas a los novios. Para terminar se oye al Cacerolo decir a la gente que se vayan ya, que ellos se tienen que ir a hacer los deberes, y, a renglón seguido, vuelve a sonar la musiquilla de siempre. Se encienden las luces de nuevo. Cirilo, ¿cómo no?, está roncando, apoyado en su garrota, sentado junto a la mesa. Crispula llega por la derecha, con el bolso de la compra, despertándole, para no variar).

CRÍSPULA: ¡Cirilo..., Cirilo!

CIRILO: ¡¿Qué pasa... qué pasa?! *(Como siempre también, despotricando contra Crispula por despertarle).* Me cagüen hasta en la leche *jodía*... y que no dejarle a uno *de dar una cabezá* en condiciones...

CRÍSPULA: ¡Cállate ya y deja de protestar! ¿Que no era hoy cuando se iba el Cacerolo a Benidorm?

CIRILO: Sí, hoy se iba a gastarse mis ciento cincuenta eurazos que le *soltastes*, me *cagüen* hasta en la leche que te han *dao*.

CRÍSPULA: Es que me ha *pareció* verle entrar en su casa...

CIRILO: *(Continúa con su mal humor).* Pues se irá mañana, yo que sé. Lástima ciento cincuenta euros, con lo que cuesta ganarlos, *pa* que luego se los gaste ese *jodío* tonto a mi *salú*.

CRÍSPULA: *(Mientras entra y sale por la izquierda, haciendo sus tareas).* ¡Pero qué «agonías»! Pues es lo mínimo que da *tó* el mundo, so «agonías».

CIRILO: Y encima hacerme de ir con traje, *cagüen* la leche, que pasé unos calores con ese tarangallo en el pescuezo...

CRÍSPULA: Uuum..., pero qué hombre más *entrequedente*. Cuánto se quejará por *tó*.

CIRILO: La culpa la tengo yo por hacerme caso y no haberla *mandao* a tomar por culo.

CRÍSPULA: Aaaay..., so zopenco, ¿qué no veías a *tó* el mundo cómo iba?

CIRILO: ¿Qué pasa... que si se tira *tó* el mundo a un pozo de cabeza, me tengo yo que tirar también?

CRÍSPULA: ¡Aaaayyyy..., *borro* tonto, cómo se va a tirar de cabeza a un pozo...!

CIRILO: Y encima con *tó* el mundo mirándome y cu-chicheando...

CRÍSPULA: Eso son cosas tuyas, que estás *osesionao*.

CIRILO: Sí, sí, cosas mías... Y también son cosas mías lo del *desgraciao* del Cacerolo, al final cuando iba mesa por mesa, saludando a la gente, que le veía yo que me miraba y hacía que aleteaba como una mariposa, y *tos* los de al *lao* se ponían a reír.

CRÍSPULA: No fastidies... ¿Estás tú seguro de eso?

CIRILO: Y tan seguro. No ves que estaba ya medio piripi y se le oía y *tó* decir lo de mariposón... Así se recorrió *tó* el salón, contándoselo a *tó* el mundo y riéndose de mí.

CRÍSPULA: Pues tú ni caso, que ya sabes que el Cacerolo no tiene ni pizquita de *talandango*.

CIRILO: ¡Quién te mandaría a ti decirle *ná* a ese...,
pero quién te mandaría!

CRÍSPULA: *Háber*, Cirilo, yo *dende* luego no lo iba
a andar escondiendo, porque no es *ná* de qué
avergonzarse, y en algún momento se tendría que
haber *enterao* el Cacerolo.

(Llaman a la puerta. Crispula va a abrir).

CRÍSPULA: ¡Vaaaan...! ¡¿Quién es...?!

CACEROLO: *(Desde fuera, con voz apagada)*. Soy yo,
Crispula. El Cacerolo.

CIRILO: Pero coño, y ¿qué hace aquí este *desgra-*
ciao...? Vendrá a restregarme por los hocicos que
se va *pa* Benidorm a gastarse mis ciento cincuen-
ta eurazos. *(Pensando otra cosa y alegrándosele la*
cara). ¡Coño! A lo mejor es que le ha *salío* la galga
capa...

(Entran Crispula y Cacerolo, que, por cierto, viene ya otra
vez con su antiguo look, con la camisa de franela remetida
por los calzoncillos y los pantalones muy caídos).

CRÍSPULA: Uuuuh..., Cacerolo, qué mala cara traes.
Si estás blanco.

CIRILO: *Háber*, bolo, como que se lava con Ariel, je, je,
je... *(Cacerolo sigue serio, muy serio)*. No lo has *cogío*,
Cacerolo, porque no te ríes...

CACEROLO: Estoy yo *pa* risas, Cirilo.

CRÍSPULA: Pero, leche, ¿qué te pasa? ¿No os ibais hoy a Benidorm?

CACEROLA: (*Totalmente cariacontecido*). Calla, chica, calla...

CIRILO: Pero coño, Cacerolo, ¿qué ha *pasao*?

CRÍSPULA: ¿Y la Ariel...?

CACEROLO: Tengo que *contársuslo pa* desahogarme, aunque *sus* riais, porque si no, reviento.

CRÍSPULA: No, hombre, no... ¿Cómo nos vamos a reír?

CIRILO: Hombre, depende de lo que sea, je, je...

CRÍSPULA: Di que cuenta y desahógate, hermoso, que no nos reímos.

CACEROLO: Pues nada, que... anoche, después de la boda... pues eso... que nos fuimos a acostar. Ya sabes, Cirilo, lo que te dije, yo estaba deseandito *de* casarme porque me tenía a dos velas. Te acordarás.

CIRILO: Claro que me acuerdo, hombre, claro.

CACEROLO: Pues eso, que yo me empeloté y me tumbé en la cama echando leches a esperarla, porque se había *metío* al retrete... Cuando sale ya... en bragas y en sujetador... y viene *pa* mí... yo estaba que partía clavos, nerviosito ya... Y de repente... se quita la peluca... y era calva.

CIRILO: ¡No jodas!

CRÍSPULA: ¡Uuuuuh...!

CACEROLO: Yo digo: «bueno, no pasa *ná*, como se pone peluca...».

CRÍSPULA: Claro, hombre.

CACEROLO: Pero es que luego se mete la mano en el sujetador y se quita una teta, que era postiza.

CIRILO: ¡No jodas!

CRÍSPULA: ¡Uuuuh...!

CACEROLO: Se vuelve a meter la mano y se quita la otra.

CIRILO: ¡No jodas!

CRÍSPULA: ¡Uuuuuh...!

CACEROLO: Yo digo: «bueno, qué le vamos a hacer».

Yo soy *mu* de tetas, pero, si no las tiene, pues no las tiene; la Marciana tampoco era de teta gorda.

CRÍSPULA: Pues claro, hombre.

CACEROLO: Pero es que... ahora viene lo peor... se baja las bragas... ¡y ay, madrecita!, que se le queda colgando una cosa como medio brazo mío.

CIRILO: (*Ya a punto de estallar a reír*). ¡No jodas!

CRÍSPULA: ¡Uuuuuuuh...!

CACEROLO: Yo digo: «se lo quitará también»... Pero qué leche se va a quitar... ¡Era un maromo, Cirilo, era un maromo!

CIRILO: ¡No jodas! (*Estallando*). Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja....

CACEROLO: Con que le veo que se viene hacia mí... Me *cagüen* la leche... Pegué un brinco de la cama que me coloqué en el pasillo de dos *zancás*, y eso que estaba medio *bolinga*. Cogí la vara de almendro

y, cómo me vería, que salió *disparao*, que yo creo que no plantaba ni los pies en el suelo. No le dejé coger ni las bragas. Cuando llegué yo a la calle, corriendo detrás, ya doblaba él la esquina. Yo creo que *entodavía* no ha *parao* de correr, fíjate lo que te digo. ¡Cómo me vería!

CIRILO: (*No puede parar de reír*). Ja, ja, ja... Pero bueno, Cacerolo, ¿no decías que tú también tenías un ramalazo? Ja, ja, ja...

CACEROLO: ¡Eh, de eso nada! Yo dije «casi», pero *ná* más que *pa* que no *me se* escapara.

CIRILO: Ja, ja, ja, ja, ja, ja... Ay tu reina mora, ja, ja, ja, ja...

CRÍSPULA: (*Intenta reprimirse la risa, pero al final no puede*). Jolines, Cirilo, pobrecillo Cacerolo... Ja, ja, ja, ja....

CACEROLO: *Reirsus, reirsus...*, si no me está mal empleado, que *paece* mentira que, siendo más listo que el hambre, como soy, no me *goliera* el percal.

CIRILO: *Cuidao* que te lo avisé..., que ahí tenía que haber gato *encerrao*, ja, ja, ja...

CACEROLO: Lo que más me jode es que se ha ido de rositas, sin catar mi vara de almendro. Y encima se ha *salío* con la suya: ya tiene papeles *pa* quedarse en España.

CIRILO: Pues no será porque no te lo *arvertí*, ja, ja, ja...

CACEROLO: *Háber*, bolo, pero ya sabes el dicho: «pueden más dos tetas que dos carretas».

CIRILO: Lo malo es que aquí las tetas eran de mentirijilla, ja, ja, ja, ja....

(Crispula, más comedida que Cirilo, intenta disimular y silenciar la risa, pero se la ve en segundo plano, de un lado para otro, a punto de orinarse de la risa).

CACEROLO: Calla, chico, calla... Ahí era *tó* de mentira menos «el manubrio».

CIRILO: Vamos..., que te ha *salío* la galga *capá*..., ¡pero al revés!, ja, ja, ja, ja...

CRÍSPULA: Ja, ja, ja... Vamos, vamos y vamos..., lo que no te pase a ti, Cacerolo...

CIRILO: Y digo yo, *paece* que llevas otra vez los calzoncillos por fuera.

CACEROLO: *Háber* bolo, porque ya estoy otra vez en el *mercao*.

CIRILO: Oye..., una cosa te voy a decir: como te vuelvas a casar, te va a dar la dádiva tu abuela.

CACEROLO: No, Cirilo, no me pienso casar más. Ya está uno *mu desengañao* de las mujeres. Yo creo que ahora me voy a meter a *jigoló*.

CRÍSPULA: ¡Uuuh...! Ja, ja, ja... No fastidies, Cacerolo, ¿a tus años?

CACEROLO: *Háber*, Crispula, ya sabes tú que, aunque tenga los años que tenga, sigo teniendo la percha y sigo siendo un castigador.

CIRILO: Eso, sí, Cacerolo, castigador sigues siendo un castigador, y yo creo que lo vas a seguir siendo hasta que te mueras.

CACEROLO: ¿A que sí, Cirilo? Cuánto me alegro que lo reconozcas, hombre, con la envidia que me tienes.

CIRILO: Lo malo es que, no es a las mujeres a quien castigas, es a los que te tenemos que aguantar *tos* los días. Sobre *tó* a mí, que no me dejas dormir ni una puñetera siesta.

CACEROLO: Ya me extrañaba a mí que me *aponderaras* tú, con la envidia que me tienes.

CIRILO: Buuf..., pues *ná*, no te puedes imaginar la envidia que me das, sobre *tó* cuando me acuerdo de que te metía la lengua hasta la campanilla ese bigardo, ja, ja, ja...

CACEROLO: Me voy, que ya me estás poniendo *arremovío*. Encima de que vengo a desahogarme con vosotros... Bien vas a disfrutar de la mala suerte que he *tenío*...

CRÍSPULA: (*Reprimiéndose la risa como puede*). Di que sí, Cacerolo, que has *tenío mu* mala suerte, hermoso. Pobrecillo, Cirilo, jolines.

CACEROLO: (*Va a salir pero se vuelve*). Y ya *pa* colmo de los colmos... ¿sabes una cosa, Crispula?

CRÍSPULA: ¿Qué?

CACEROLO: Que el *desgraciao* que me la presentó en el *puticlús*... (*Se para, meneando la cabeza con rabia*).

CIRILO: ¿Quéé...?

CACEROLO: ¡Era de Cebolla! *(Se va por la derecha)*.

CIRILO: ¡No jodas! Ja, ja, ja, ja....

CRÍSPULA: ¡Uuuuuuh....! Ja, ja, ja, ja... Ya sí que me meo, ja, ja, ja.... *(Se va corriendo hacia la izquierda, poniéndose las manos como tapadera)*.

CIRILO: ¡Y yo! Ja, ja, ja.... *(Se va corriendo detrás de ella)*.

LOS DOS: Ja, ja, ja, ja, ja.....

(Salen por la izquierda).

Se cierra el telón

Fin

Cacerolo busca novia



(Este sainete, aunque lógicamente puede representarse por sí solo, lo ideal sería representarlo después de las obras: «Robo de siesta y borrica a un vecino de Malpica» y «La novia de Cacerolo»).

PERSONAJES:

CIRILO
CRÍSPULA
CACEROLO
RAMÓN
FILOMENA

(Se abre el telón. Salón de una casa normal de un pueblo castellano—manchego: Malpica de Tajo. Decoración más bien anticuada ya que en ella habitan dos personas mayores: Cirilo y Crispula, cercanos a los ochenta años. Un tresillo, una mesita con un televisor encima, una mesa camilla en el centro de la escena —con un par de sillas o tres junto a ella— y algunas sillas más, distribuidas por la sala; además de algún cuadro cutre y algunas fotos familiares adornando las paredes, pueden componer todo el decorado. Un mueble bar —o en su defecto una cómoda— con los típicos objetos que se suelen colocar en él y algunas fotos familiares más, enmarcadas, pueden completarlo si se considera oportuno. Sentado junto a la mesa y apoyando la cabeza en su garrota, dormita Cirilo, cuyos ronquidos pueden escucharse meridianamente. Luce camisa de manga larga que, al llevar desabrochados todos los botones superiores, deja a la vista la clásica camiseta de interior blanca de hombreras. Un típico pantalón —«pa tos los trotes», como ellos dicen— azul marino, unas cómodas zapatillas y una visera, terminan de conformar su vestuario).

CRÍSPULA: *(Entrando por la derecha muy deprisa y despertándolo). ¡Cirilo... Cirilo!*

CIRILO: *(Dando un respingo, sobresaltado). ¿Qué pasa... qué pasa...?*

CRÍSPULA: ¿Sabes lo que estaban diciendo en la carnicería?

CIRILO: (*Contrariado y malhumorado, como siempre, cada vez que le despierta Crispula*). ¡Me cagüen la leche *jodía*...! ¿Y *pa* eso me despiertas...?

CRÍSPULA: Que la semana que viene va el Cacerolo al *pograma* de Ramón García.

CIRILO: ¿Quién es ese...?

CRÍSPULA: Anda, tonto el bolo, ¿no sabes quién es Ramón García...?

CIRILO: Yo qué voy a saber...

CRÍSPULA: Como no ves nunca la tele, que no piensas *ná* más que en dormir... Ramón García es el presentador de «*En compañía*», el *pograma* de la tele de Castilla—La Mancha, donde van a buscar novia.

CIRILO: Pero ¿dónde va ese cuadro...?

CRÍSPULA: Pobrecillo, Cirilo... Pues ojalá encuentre algo, porque, desde que le dejó la Marciana, no levanta cabeza.

CIRILO: Como que es un *faratao*.

CRÍSPULA: Lo raro es que no haya *veníó* todavía a contárnoslo.

CIRILO: Carajo..., no tardará mucho.

(*Llaman a la puerta*).

CRÍSPULA: ¡Vaaan...! (*Según va a abrir*). ¿¡Quién es...!?

CACEROLO: Abre, Crispula, que soy Cacerolo.

CIRILO: (*Visiblemente contrariado*). ¡Ná..., la que te digo! Ya está aquí el *pestoso* este.

(*Críspula sale por la derecha y vuelve enseguida acompañada de Cacerolo. Algo más joven que Cirilo, es un auténtico cuadro de Picasso: pantalones muy caídos y la camisa de franela remetida por dentro de unos calzoncillos —que por su antigüedad se adivinan largos— subidos casi hasta las axilas. Para rematar, una visera que, al estar echada un poco hacia atrás, deja entrever una incipiente calva delantera*).

CRÍSPULA: Pasa, Cacerolo, pasa, hermoso.

CACEROLO: (*Se le nota contento*). ¡A las buenas tardes! ¿Qué, *sus* habéis *enterao* que me han *cogío* en el programa de Ramón García *pa* ir a buscar novia a la tele?

CRÍPULA: Eso estaban diciendo en la carnicería, sí.

CIRILO: Pero dónde vas tú a la tele a buscar novia, muchacho...

CACEROLO: Carajo..., dicen y que *tó* el que va a ese programa sale *ennoviao*, así que cómo no voy a salir yo con esta percha y esta cara, je, je, je...

CIRILO: (*Molesto, como siempre con las actitudes presuntuosas de Cacerolo. Aparte*). ¡Si será tooonto!

CRÍSPULA: Hombre, la verdad es que *tó* el que va allí, en cuanto dice Ramón que ya pueden llamar los

pretendientes o las *pretendientes*, no tarda *ná* en sonar el teléfono enseguida.

CACEROLO: ¡Carajo...! Y luego por lo visto *los* dan una lista con *toas* las que llaman después *pa* que se ponga en contacto con ellas y elija, je, je... Así que, fíjate tú, Cirilo, cuando me vean a mí, con mi percha, mi cara y mi labia...

CIRILO: (*Aparte*). Vamos, vamos... y vamos. ¡Lo que hace ser tooontos!

CRÍSPULA: Je, je... *Dende* luego, Cacerolo, qué prontito te *tuvistes* tú que quedar sin abuela, *jodío*, je, je, je...

CACEROLO: Ahora que..., se lo pienso dejar bien clarito: las quiero de cincuenta *pa* abajo. La que pase de los cincuenta que no se moleste en llamar.

(*Cirilo, aparte, vuelve a refunfuñar entre dientes, evidentemente poniendo verde a Cacerolo*).

CRÍSPULA: Uuuuh..., pues sí que eres tú exigente, Cacerolo.

CACEROLO: *Háber*, bolo... como que si no me iba a tener que tirar un mes rechazando viejas, de *toas* las que iban a llamar. ¡Ah..., y que tenga coche! Que puedan venir aquí a verme *pa* que yo elija.

CRÍSPULA: Uuuuh... ¿Encima con coche...?

CACEROLO: ¡Hombre, claro! *Pa* que me pueda llevar a *toas* partes. Como yo no tengo...

CIRILO: (*Con evidente guasa*). ¡Di que sí! Y además que sea millonaria, bolo.

CACEROLO: Bueno..., tampoco hace falta que sea millonaria, con que marche bien de perras me conformo. Pero eso sí..., sobre *tó* que esté buena. Claro que eso no se lo voy a decir en la tele, no sea que me mande el Ramón ese a tomar por culo; pero según se vayan presentando a verme con el coche, en cuanto se baje, si no la veo buena moza... la doy la boleta echando hostias.

CRÍSPULA: A ver si tanto, tanto... y luego no va a llamar ninguna, Cacerolo, por andarte con exigencias...

CIRILO: Je, je, je... verás, verás... (*Aparte*) ¿Quién va a llamar por este cuadro...?

CACEROLO: *Amos*, no me jodas, Crispula, *paece* mentira que digas tú eso, conociéndome.

CRÍSPULA: Bueno, bueno..., ya lo veremos, ya.

CIRILO: Y digo yo, Cacerolo, ¿no pensarás presentarte allí con esos calzoncillos por fuera?

CIRILO: ¡Hombre... cómo lo sabes! Eso sí, bien limpiitos y con mi camisa de flores de los domingos. Pero, vamos... enseñando calzoncillo, que es la moda entre los muchachos, y aquí *pa* moderno yo. Ya sabes mi lema, bolo: «si hay que enseñar calzoncillos, se enseñan en condiciones».

CIRILO: *Dende* luego, yo no veo la tele nunca, pero vamos... ese día no me lo pierdo, je, je, je...

CRÍSPULA: Ni yo, je, je, je...

CIRILO: Ya veremos si no te echan de allí a *taramazos*,
je, je, je...

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo, cómo te corroe
la envidia.

CIRILO: Arrea *pa* allá, bolo estopa, te voy a tener yo a
ti envidia...

CACEROLO: ¿Qué no...? *Toa* la vida me la has *tenío* y
de cada vez más, de que ves que tú eres ya un vejes-
torio y yo un moderno que parezco un mozo.

CRÍSPULA: Uuuuh..., pero bueno, Cacerolo, qué creí-
do te lo tienes, *jodío*, je, je, je...

CIRILO: Por eso te dejó la Marciana, no te jode, je, je,
je...

CACEROLO: (*Con rabia*). ¡Mírale..., cómo le gusta
hurgar en la herida! ¡Pero qué envidiooooooso!

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, bolo estopa!

CACEROLO: ¡Me voy, Crispula..., me voy, porque me
está poniendo *arremovío* este envidioso!

CIRILO: ¡Arreeee *pa* allá, *jodío* tonto!

CACEROLO: (*Según se va*). ¡Envidiooooooso!

CIRILO: ¡So tooooooonto!

CRÍSPULA: (*Dándole un manotazo en el hombro*). ¡Cá-
llate ya, Cirilo! Vaya unas ganas de tema que tienes
tú también.

CACEROLO: (*Justo antes de salir vuelve la cabeza y re-
mata*). ¡Envidiooooooooooooooso! (*Sale*).

CIRILO: ¡Vamos, vamos... y vamos! ¡Si será toooooonto!

CRÍSPULA: Tú déjale que diga lo que quiera. Ya caerá del burro, como ha caído otras veces.

CIRILO: Pero no escarmienta, no, je, je... Este, por muchas veces que caiga del burro, hasta que no se mate... va a seguir siendo tonto *toa* su vida.

CRÍSPULA: *Háber*, pobrecillo, pues como Dios le ha hecho, Cirilo, como Dios le ha hecho.

CIRILO: Oye, avísame cuando salga en la tele, a ver si *te se* va a olvidar..., que eso no me lo pierdo yo por *ná* del mundo, je, je, je...

CRÍSPULA: Nos ha *jodío*, ni yo, je, je, je... Cuando se presente allí con esos calzoncillos por fuera... ¡se mea Ramón! Ja, ja, ja...

CIRILO: ¿Ramón...? Y *tos* los que estén con las cámaras esas, je, je, je... Ya veremos si no tienen que suspender el *pograma*.

CRÍSPULA: Eso digo yo, ja, ja, ja... Y cuando diga que solo las quiere treinta años más jóvenes que él, allí se mea hasta el gato, ja, ja, ja...

CIRILO: ¡Digo...! Ja, ja, ja, ja... (*Levantándose*). Bueno, vamos a apretarnos el gazpacho y que le den por culo al Cacerolo.

CRÍSPULA: Hala, sí, vamos a comernos el gazpacho y que sea lo que Dios quiera.

(*Se van los dos por la izquierda*).

(Apagón de luces)

(Al encenderse las luces, Cirilo está en la misma posición que al comienzo, sentado junto a la mesa y apoyando la cabeza en su garrota).

CRÍSPULA: *(Entra deprisa, muy eufórica).* ¡Cirilo, Cirilo...!

CIRILO: *(Despertándose sobresaltado).* ¡¿Qué pasa... qué pasa?

CRÍSPULA: *(Buscando el mando de la tele).* ¡Que está el Cacerolo en la tele!

CIRILO: ¡No jodas! ¡Ponlo enseguida, leche! Qué raro que no nos haya dicho *ná*.

CRÍSPULA: Por lo visto y que le han *avisao* hoy mismo y ha *veníó* a por él un taxi y *tó*. *(Encontrando por fin el mando y conectando la tele).* ¡Aquí está!

(Ahora se puede optar por varias opciones de representación. O bien se puede haber grabado previamente toda la entrevista de Ramón García a Cacerolo, con un decorado apropiado, y, al conectar el televisor, que estaría cara al público, visualizarlo, o bien se puede colocar el televisor de una manera no visible para el público y que se escuche solo el audio. Otra opción, la más idónea, pero quizá menos asequible para quien no disponga de un escenario y una iluminación adecuada, sería dividir la escena, con dos decorados diferentes: uno el

actual de la casa de Cirilo y Crispula y otro, el de los estudios de televisión, que permanecería a oscuras y se iluminaría en el momento de encender el televisor. Al encenderse el televisor o alumbrase la escena, aparece sentado Ramón García y, frente al él, Cacerolo y, a su lado, en otro sillón diferente, una señora mayor, entradita en carnes, que no parará de reír durante toda la entrevista).

CIRILO: ¡Mírale! Ahí está con sus calzoncillos por fuera, ja, ja, ja... Si este no atasca.

RAMÓN: *(Mirando sus apuntes)*. Desde Malpica de Tajo nos llega este mozo, que, aunque tiene setenta y ocho años, él dice no tener nada que envidiar a un mozo de treinta. ¡Ole ahí! Sí, señor, autoestima que no falte, je, je, je...

CIRILO: Ja, ja, ja... ¡Si será tooonto!

CRÍSPULA: ¡Chsst..., calla, leche!

RAMÓN: Tiene un nombre casi tan peculiar como él: Cacerolo. *(Tiene que aguantarse la risa)*. Yo, la verdad, es que al principio pensé que sería el apodo de su pueblo; pero no, no..., es de nombre de pila.

CACEROLO: Y bien bonito que es mi nombre.

CIRILO: Sí, precioso, ja, ja, ja...

RAMÓN: Está divorciado por segunda vez y busca, según sus palabras, una buena moza que no pase de cincuenta.

CACEROLO: (*Interrumpiéndole*). Si pasa de cincuenta que no se moleste en llamar.

RAMÓN: (*Reprimiéndose la risa*). Ya le oyen ustedes, la quiere jovencita porque dice que es como él se siente, joven... ¡y moderno! No tienen más que ver su *look*, enseñando calzoncillo, porque dice que es la moda entre los jóvenes y que aquí *pa* moderno él.

CACEROLO: Hombre, claro... Si hay que enseñar calzoncillos, se enseñan en condiciones.

RAMÓN: (*Apenas sin poder aguantar ya la risa*). Sí, señor. Y además, que los enseña bien enseñados. Levántate para que te vean, Cacerolo. (*Cacerolo se pone en pie, todo orgulloso y hasta se da una vuelta, exhibiéndose. Ramón ya no aguanta más y rompe a reír*). Ja, ja, ja, ja, ja...

CIRILO: (*Riendo con gana, al igual que Crispula*). Ja, ja, ja, ja... Lo que yo decía, ya verás si ese hombre no se mea y tiene que suspender el *pograma*, ja, ja, ja...

CRÍSPULA: Ja, ja, ja, ja..., sííí..., ese se mea hoy.

RAMÓN: (*Tras un rato sin parar de reír, consigue sobreponerse a duras penas*). De todas formas, Cacerolo, yo creo que esa moda de enseñar calzoncillo ya ha pasado, ¿eh?

CACEROLO: ¡Chsst...! Esa moda va a durar hasta que lo diga Cacerolo. Aquí, *pa* chulo yo.

RAMÓN: ¡Sí, señor! Ja, ja, ja... Eso es tener personalidad. Ja, ja, ja....

CIRILO: ¿Personalidad...? (*A voces, a Ramón, como si le oyera*). ¡Pero si es el más tonto de Malpica!

CRÍSPULA: ¡Chsst...! Cállate, so animal. ¿Qué te crees, que te oye el hombre?

RAMÓN: (*Consiguiendo de nuevo controlar la risa*). Y ahora ya, fuera de risas, hay que decir que Cacerolo es un hombre valiente, muy valiente...

CIRILO: (*Nada más oír lo de «es un hombre valiente», saltará enseguida, como hará repetidas veces durante la entrevista, sin poderse contener*). ¡Pero si es el más tonto de Malpica!

CRÍSPULA: ¡Chsst... Cállate ya, leche!

RAMÓN: Pocos serían capaces de sobreponerse a lo que le ha ocurrido a él. Pocos, muy pocos, serían capaces de superar y además en tan poco tiempo, el que tu mujer te deje nada menos que por un hijo tuyo. Pero él lo ha hecho, él ya lo tiene superado, ¿verdad, Cacerolo?

CACEROLO: Carajo... ¡Anda y que la den por culo! Si a mí *me se* rifan.

RAMÓN: Ja, ja, ja... Cacerolo, reprime los tacos, que en esta cadena son muy meticulosos con eso y no nos dejan decirlos.

CACEROLO: Pero coño, no me jodas... ¿Qué taco he dicho yo...? Me *cagüen* la leche *jodía*, no va a poder uno ni hablar, coño.

RAMÓN: Ja, ja, ja... Bueno, a lo que íbamos... Así que tu mujer te dejó por un hijo tuyo, lógicamente, de otra mujer anterior...

CACEROLO: Qué va..., de una de Cebolla, el pueblo de al *lao*, que la hice una tripa cuando era mozo sin yo enterarme y me aparece el bigardo a los cincuenta años *pa* quitarme la mujer. Me *cagiën* hasta en la madre que le ha *parió*.

RAMÓN: Chsst, Cacerolo, esas palabras, ja, ja, ja... Así que tenías un hijo con cincuenta años y tú sin enterarte...

CACEROLO: ¡Dos! Que la hice gemelos.

RAMÓN: ¡¿Dooos...?!

CACEROLO: Y los dos a cual más feos, como su madre, que era la más fea de Cebolla.

RAMÓN: (*Vuelve a tener otro ataque de risa*). Ja, ja, ja... Vamos, que no han salido a ti.

CACEROLO: ¡Carajo..., no tienen ni un pelo mío! ¡Y encima cebollanos! Así que no los quiero ni ver a ninguno de los dos.

RAMÓN: Ja, ja, ja... (*Mirando de nuevo su guion*). Cacerolo es que dice tener mucho horror a los de Cebolla, los del pueblo de al lado, porque cuando era mozo le echaron al pilón por no querer pagar la ronda.

CACEROLO: ¡La madre que los parió!

RAMÓN: Que para la gente joven, que no sepa lo que es eso, tengo que decir que «sacar la ronda» era una

costumbre que había en los pueblos antiguamente. Cuando una chica del pueblo empezaba a hacerse novia de un forastero, iban los quintos a «sacarle la ronda», o sea a pedirle dinero para luego gastárselo ellos. Y si el mozo forastero no quería pagar la ronda y se ponía un poco farruco..., pues lo echaban al pilón.

CACEROLO: (*Con rabia*). ¡Pero se jodieron que no la pagué!

RAMÓN: Pero hombre, Cacerolo, ¿y por qué no la pagaste, si era esa la costumbre?

CACEROLO: Carajo..., porque yo iba allí a lo que iba, bolo. Yo iba a restregar la cebolleta, no a echarme novia, que *pa* novia ya había *echao* yo el ojo a la Marciana.

RAMÓN: (*Sorprendido. O al menos finge estarlo*). ¿A la marciana...? ¿Que habías echado el ojo a una extraterrestre?

CACEROLO: ¡Que no, coño! A la Marciana. Una de mi pueblo, que luego me casé con ella. La que me ha *dejao* ahora por mi muchacho, leche.

RAMÓN: Aaah..., que la de Cebolla entonces no te gustaba para novia.

CACEROLO: ¡Qué va...! Si ya te he dicho antes que la Picaporte era más fea que el culo un mono.

CIRILO: (*De vez en cuando irá diciendo algo, pero Crispula le calla siempre enseguida. Aunque eso sí, los dos reirán continuamente*). ¡Cuidao quién fue a hablar!

CRÍSPULA: ¡Chsssst..., cállate, leche!

RAMÓN: (*Teniéndose que reprimir la risa cada dos por tres pero soltando alguna gracia de vez en cuando para desahogarse y reír con gana*). ¿Se llamaba Picaporte la chica? Pues mira, si os llegáis a casar entre el «picaporte» y la «cacerola», iba a parecer tu casa una ferretería, ja, ja, ja, ja...

CACEROLO: ¡Pero no de nombre, leche! ¡De mote! La llamaban la Picaporte porque tenía una nariz que parecía el picaporte de una labranza.

RAMÓN: Ja, ja, ja... Aaaah..., ja, ja, ja, ja...

CIRILO: La que te digo..., este se mea hoy y tienen que suspender el *pograma*.

RAMÓN: (*Consiguiendo por fin controlar la risa de nuevo*). En fin, la cuestión es que metiste la pata y la dejaste embarazada.

CACEROLO: Bueno..., no fue la pata precisamente lo que metí. Pero por lo visto, sí que hice faena, sí.

RAMÓN: Y tú no te enteraste hasta cincuenta años después.

CACEROLO: ¡Que va! Al cabo de cincuenta años, ya ves tú, me aparecen esos dos bigardos y encima me la lían bien *liá*.

RAMÓN: Volviendo atrás. El caso es que, después de echarte al pilón, tú ya no volviste más por Cebolla y te terminaste casando con tu novia de Malpica.

CACEROLO: Sí, señor.

RAMÓN: (*Mirando sus apuntes*). Estuvisteis casados durante casi cincuenta años y además en muy buena armonía...

CACEROLO: Pues la verdad es que sí, siempre *mu uníos*.

RAMÓN: Pero no llegasteis a tener hijos.

CACEROLO: Pues no, no hubo manera. Y *dende* luego no sería por no..., por no... (*Haciendo una señal inequívoca con el puño cerrado*), por no echar a regañar a los bichos, vamos... Tú ya me entiendes.

RAMÓN: ¿A regañar a los bichos...? Ja, ja, ja, ja, ja... La primera vez que escucho llamarlo de esa manera, je, je, je, je... Es evidente que el problema estaría en ella, claro.

CACEROLO: Ya ves... Y me decía que seguro que era yo, que no valía, y luego mira... resulta que había *matao* dos pájaros de un tiro.

RAMÓN: Y así llegamos hasta hace unos meses, que aparecen tus dos hijos... y poco después te deja por uno de ellos.

CACEROLO: Ya ves... no hacía *ná* más que decir que qué guapos, que qué guapos... con lo feos que son los cabrones, y al poco tiempo me la lía con uno de ellos, que está soltero y no se habrá *comío* una rosca en su vida, como es tan feo el *desgraciao*...

RAMÓN: Pero nuestro amigo Cacerolo es un valiente, y enseguida se sobrepuso a este revés que le dio la

vida. A los dos meses ya se había vuelto a casar, con una puertorriqueña treinta años más joven que él. Aunque esta vez la cosa solo duró un día, y ni siquiera se llegó a consumir el matrimonio.

CACEROLO: Pero *ná... naíta ná... ahí no se consumió ná*. Que quede bien claro. Ahí no pasó *ná*.

RAMÓN: (*Volviendo a consultar sus apuntes*). Bueno, de esto apenas nos ha querido decir nada porque no quería hablar de ello y lo respetamos, pero es curioso que siendo ella (*leyendo*) «una hembra de bandera», como nos has dicho y tan joven, como a ti te gustan..., la cosa durara tan poco.

CACEROLO: Pues te lo voy a contar, hombre, ya puestos, te lo voy a contar. Pero que quede bien claro que ahí no pasó *ná* de *ná*.

RAMÓN: Sí, sí, ya ha quedado bien claro que el matrimonio no se llegó a consumir siquiera.

CACEROLO: Pues *ná*, que la *jodía* decía que ella era *mu* beata y que hasta que no nos casáramos no la podía tocar ni una mala teta. Pero..., ¡ay amigo!, cuando llegó la noche de bodas apareció el peine.

RAMÓN: (*Ingenuamente, seguramente simulando*). ¿Es que habías perdido un peine?

CACEROLO: ¡Que no, leche! Es como decimos en mi pueblo *pa* decir que se descubrió el percal.

(Cacerolo se muestra reacio y no se decide a decirlo. Ramón le incita a seguir).

RAMÓN: ¿Qué...? ¿Qué se descubrió?

CACEROLO: Pues que, cuando se fue a empelotar, empezó a quitarse cosas y *tó* era de mentira. Se quita la peluca y era calva. Se quita las dos tetas y eran postizas...

RAMÓN: ¡No fastidies...! Vamos, que ahí no era nada suyo.

CACEROLO: Sííí..., una cosa sí que era suya... Se quita las bragas... ¡Y le cuelga un manubrio como medio brazo mío! *(Marcando el tamaño en su brazo con la otra mano).*

RAMÓN: *(Estallando en una risa escandalosa, sin poderlo evitar).* ¡No fastidies! Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

(Cirilo, Crispula y Filomena no pueden parar de reír también, al igual que Ramón).

CACEROLO: Y eso sí que no se lo quitó, no... Cogí mi vara de almendro y, cómo me vería, que salió corriendo en *pelete* y *tó*, *toa* la calle arriba, que yo creo que *entodavía* no ha *para*o después de un mes que va a hacer.

RAMÓN: *(Llorando de risa).* Ja, ja, ja, ja, ja, ja... *(Al verlo cariacontecido).* Perdona, Cacerolo, perdona, pero es que no puedo evitar la risa, perdóname..., ja, ja, ja...

CIRILO: Ja, ja, ja... Ya sí que se mea, ja, ja, ja...

CRÍSPULA: Ja, ja, ja... Como yo, que ya *me se* ha *escapao* un poco el chorro y *tó*, pero hasta que no termine yo no me voy de aquí, ja, ja, ja...

RAMÓN: (*Consiguiendo controlarse por fin*). Ya, ya... En fin..., pues esta es la historia de Cacerolo. Y ahí le tienen a este valiente, otro revés más superado. Y aquí está, dispuesto a comerse el mundo de nuevo. Así que todas las chicas que estén interesadas en este valiente, ya pueden empezar a llamar. Ya saben, la primera llamada la atenderemos aquí en directo y las demás las iremos anotando, y luego le daremos la lista a Cacerolo para que vaya llamándolas. Ya saben que Cacerolo busca «una buena moza que no pase de cincuenta».

CACEROLO: ¡Ah...! Y que tenga coche, *pa* que vayan a verme a mi pueblo *pa* que yo elija, que yo no tengo coche.

RAMÓN: Caramba, Cacerolo, sí que eres exigente, sí.

CACEROLO: Hombree..., como que yo lo valgo.

RAMÓN: Vamos a ver, vamos a ver..., si se produce ya la llamada..., que parece que se dilata... Caray, es la primera vez en todos los años que llevamos con el programa que tarda tanto la llamada.

CIRILO: (*De nuevo voceando a Ramón*). Ja, ja, ja... ¡Pero, ¿quién va a llamar por ese idiota, tonto el bolo?!

CRÍSPULA: ¡Pero si no te oye el hombre, so tonto!

CIRILO: ¡Ya lo sé, so *inoranta*!

RAMÓN: Esto no nos había pasado nunca, Cacerolo, pero no podemos esperar más, así que mientras llaman vamos a ir presentando a Filomena, si te parece.

CACEROLO: Vale, jefe, tú a lo tuyo, que no tardarán mucho en empezar a llamar *toas*.

RAMÓN: Pues vamos entonces con Filomena, esta guapa mujer que nos viene desde Oropesa. Tiene setenta y ocho años. ¡Vaya...! Como tú, Cacerolo. Mira, lo mismo estamos esperando una llamada y tenemos aquí a tu nueva pareja.

FILOMENA: Por mí no me importaría, porque la verdad es que, aunque sea un poco paleta, me he reído muchísimo con él y me parece muy simpático. (*A Cacerolo*). Y que sepas que sí que tengo coche.

CACEROLO: ¡*Amos* no jodas! No se ha hecho la miel *pa* la boca del burro.

RAMÓN: Pero hombre, Cacerolo, eso no me ha gustado nada, ¿eeeh...? Me parece un detalle feísimo y una falta de educación lo que acabas de decir.

CACEROLO: ¡No me jodas! ¿Dónde voy yo con este tipazo (*Poniéndose en pie para exhibirse*) y esta cara... a cargar con este vejestorio?

FILOMENA: Uuuuuh... Será sinvergüenza...

RAMÓN: Cacerolo, no te tolero que insultes así a esta mujer, que, por otra parte, recuerda que es de tu edad, como para que le llames vejestorio.

CACEROLO: ¡Pero cómo vas comparar, muchacho...!

RAMÓN: Te ruego, Cacerolo, que abandones el plató. Te has pasado de la raya y contigo ya hemos terminado.

CACEROLO: Bueno, bueno..., pues yo me voy ya, pero la lista con *toas* las que van a llamar me la daréis, ¿no...?

RAMÓN: Por supuesto que te pasaremos la lista, si es que hay alguna que quiera convivir con un maleducado como tú.

CACEROLO: ¡Qué leches de maleducado! Lo que pasa es que yo soy así de claro, no me ando con rodeos. Al pan, pan; y, al vino, vino.

RAMÓN: En fin, son las cosas del directo. Mientras se va Cacerolo, nosotros vamos un momento a publicidad y enseguida volvemos.

Apagón de luces

(Tras unos instantes con alguna musiquilla adecuada, vuelven a encenderse las luces, Cirilo está en la misma posición de siempre, sentado junto a la mesa y apoyando la cabeza en su garrota. Llaman a la puerta y Cirilo se sobresalta).

CIRILO: ¡Me cagüen la leche...! *Cuidao*, no dejarle a uno dar una cabezá en condiciones.

(Vuelven a llamar y por la izquierda aparece, rauda, Crispula, que cruza la escena y sale por la derecha para ir a abrir).

CRÍSPULA: *(Voceando y asustando a Cirilo).* ¡Vaaaaan...!

CIRILO: *(Dando un respingo).* ¡Me cagüen dies...! Esta mujer me va a venir a matar de un infarto cualquier día.

(Por la derecha entran Crispula y Cacerolo).

CRÍSPULA: Pasa, Cacerolo, pasa.

CIRILO: Hombre, Cacerolo..., ¿qué tal? ¿Te han llamado muchas o qué?

CACEROLO: *(Cariacontecido).* Calla, chico, calla... Tres ná más han llamado.

CRÍSPULA: Miiira..., algo es algo, Cacerolo. Con lo maleducaao que fuistes allí, demasiao que hayan llamado tres.

CACEROLO: ¡Qué leche voy a ser maleducaao, Crispula. A ver si no va a poder ser uno sincero, coño. Lo que pasa es que el Ramón ese me puso de maleducaao perdío, y habrá echao pa atrás a toas las gachises que iban a llamar.

CIRILO: Je, je, je... Según decía ese hombre, la única vez en toa la historia de su pograma que no ha llamado nadie, je, je, je...

CACEROLO: *Ná*, anda que no te alegras tú, ¿verdad?,
¡envidiooso!

CIRILO: Je, je, je...

CRÍSPULA: Siéntate, anda, Cacerolo, siéntate.

CACEROLO: No, no me siento, Crispula. Si está uno
harto de estar *sentao*.

CRÍSPULA: Bueno, ¿y cuándo vienen a verte esas tres?

CACEROLO: No, si ya han *veníó*.

CRÍSPULA: Ah, mira...

CIRILO: ¿Y qué...? No te han *cuadrao*...

CACEROLO: (*Moviéndose nervioso al recordarlo*). *Ca-
güen* la leche *jodía*... La primera *me se* presentó a las
ocho de la mañana, al día siguiente de estar yo en
la tele. Se conoce que estaba ansiosa por hincarme
el diente.

CIRILO: Pero leche..., sí que lo estaría, sí, je, je...

CRÍSPULA: ¿Y qué...?

CACEROLO: Pues que *ná* más abrirla *me se* cayeron
los palos del gallinero. Digo, sin dejarla entrar:
«¿cuántos años tienes?». Y me dice: «cincuenta».

CRÍSPULA: Pues mira qué bien, Cacerolo, lo que tú
querías, que decías que de cincuenta *pa* abajo.

CACEROLO: La digo... «*Amos* no me jodas. Enseña-
me el carnet». Se hacía la remolona, que si se *le* había
dejao en su casa, que si lo había *perdíó*... Digo: «Pues
enseñame el de conducir». Ahí ya no tuvo más co-
jones que enseñármelo. ¡Setenta y nueve tacos tenía!

CIRILO: ¡Coño...! Je, je, je..., se había *quitao* casi treinta.

CRÍSPULA: *Háber*, Cacerolo, pues un año más que tú, jolines. ¿Qué más quieres?

CACEROLO: ¡*Amos* no me jodas, Crispula! Pero yo aparento poco más de cincuenta.

CIRILO: Sííí..., por los cojones, je, je...

CRÍSPULA: Anda, Cacerolo, anda..., eso no te lo crees ni tú. ¿Y qué *hicistes*?

CACEROLO: La digo: «Anda..., anda... tira *pal* coche, anda... que llamo a la Guardia Civil».

CRÍSPULA: Uuuuuh..., pero bueno... ¿Por qué?

CIRILO: Por querer timarme, no te jode...

CIRILO: Ja, ja, ja..., no me jodas, Cacerolo...

CACEROLO: Se fue *pal* coche echando juramentos y llamándome de *tó*... Pero es que, *ná* más subirse pegó un acelerón que digo: «Ay madre, se *estampa-na* contra la esquina»... No faltó *ná*.

CRÍSPULA: Vaaaamos...

CIRILO: Je, je, je, je... ¿Y las otras dos?

CACEROLO: Coño, pues poco después, a las once o por ahí, voy a salir a por el pan, cuando veo que llega un coche, se para en mi puerta y se baja una hembra *mu* elegante y *mu* bien *plantá*... Digo: «Aaaamigo..., esto ya es otra cosa. No tendría más de cincuenta».

CRÍSPULA: Anda..., pues mira qué bien. Esta sí, como tú querías.

CACEROLO: Pero la veo que abre el maletero y saca un taca-taca de esos...

CRÍSPULA: Un andador...

CACEROLO: ¡Eso! Digo... «Pero coño, ¿pa qué quiere eso este *peazo* hembra...?». Pero abre la puerta de atrás y, ¡ay amigo!, que saca una vieja de noventa años largos, que la traía *tumbá* en el asiento de atrás.

CIRILO: ¡No jodas...! Ja, ja, ja...

CRÍSPULA: (*A Cirilo*). Calla, hombre calla..., que a lo mejor es que se traía a su madre por no dejarla sola.

CACEROLO: ¡Qué leches...! ¡Que me la quería encasquetar! Se conoce que diría: «Así me ahorro pagar la residencia».

CIRILO: Ja, ja, ja... ah, coño.

CACEROLO: Se acercan a mí, que por cierto, con el andador, tardaron media hora en recorrer los tres metros hasta mi puerta, y me pregunta la hija que si soy Cacerolo. Digo: «No, soy su hermano gemelo. ¿Qué querían ustedes?». Dice la hija: «Que a mi madre le gustó mucho su hermano en la tele y veníamos a ver si se arreglaban. ¿Le puede usted llamar?».

(Cirilo no para de reír y Crispula, aunque intenta contenerse, tampoco puede evitarlo).

CIRILO: ¿Y qué *hicistes*?

CACEROLO: Digo: «Pues se ha ido esta mañana *mu* temprano a Argentina, que le ha *salío* allí una novia.»

CRÍSPULA: Uuuuuh..., ja, ja, ja... ¿Y qué dijo?

CACEROLO: La hija ná, pero la madre por fin abrió la boca, que no tenía un solo diente, y me dice: «Y tú, hermoso, ¿no estarás también suelto?». Y yo, to *acobardao*, digo: «¡Nooo! Yo tengo ahí dentro a la parienta, que me está esperando». Vuelvo la cabeza y doy una voz *pa* disimular: «¡Ya voy Felisa, ya voy!». Y las digo a ellas: «Hale, a seguir bien». Me metí *pa* dentro, pegué un portazo y dije *pa* mis adentros: «*Andar* con Dios, lobaaaaazas!»

CRÍSPULA: Ja, ja, ja... ¿Felisa?

CACEROLO: El primer nombre que *me se* vino a la cabeza.

CIRILO: Ja, ja, ja..., a lo mejor era una ricachona, bolo.

CACEROLO: *Amos*, no jodas, Cirilo. ¡Ni aunque hubiera *sío* la más rica del mundo! Yo, con esta percha, con una vieja de noventa, no me jodas.

CRÍSPULA: ¿Y la tercera?

CACEROLO: ¿La tercera...? La tercera *me se* presentó por la tarde.

CIRILO: ¿Y qué...?

CACEROLO: Pues esta no tendría más de cuarenta o cuarenta y cinco y era buena hembra, fíjate.

CRÍSPULA: Ah, mira... a la tercera va la *vencía*.

CACEROLO: Eso dije yo, pero... (*Remenea la cabeza*).

CRÍSPULA: Pero ¿qué...?

CACEROLO: Pues que *mi* fijo bien y tenía una nuez más grande que la tuya y la mía juntas, Cirilo.

CIRILO: ¡No jodas...! Ja, ja, ja...

CACEROLO: Así que digo..., «quita, quita..., a ver si me van a meter otra vez gato por liebre».

CRÍSPULA: Te *quedastes* bien *escamao* con la puertorriqueña, je, je, je...

CIRILO: Nos ha *jodío*..., cómo *pa* no quedarse, ja, ja, ja...

CACEROLO: ¡Pero qué bien *escamao* que me quedé!

CRÍSPULA: Pero ¿qué hiciste?

CACEROLO: *Mía* tú que voy a hacer... *Ná* más percartarme del *peazo* nuez que tenía, la digo: «Mira, que me lo he *pensao* mejor y estoy *mu* a gustito solo». Y va y me dice, acercándose a mí como *pa* darme un beso en los morros, con un acento que me sonaba a mí mucho: «Pero mi *amol*, ¿no quieres *probal* a *vivil* con una caribeña sabrosa...?»

CIRILO: ¡No jodas...! Ja, ja, ja...

CRÍSPULA: ¡Uuuuh...! Ja, ja, ja...

CACEROLO: Me temblaron hasta las piernas cuando la oí. Así que pegué un *estribón pa* atrás enseguida y la dije: «¡Que no, hostias, que no!». Me metí *pa*

dentro y pegué un portazo que no la rompí los hocicos de milagro.

CRÍSPULA: Vamos, vamos... *Dende* luego, Cacerolo, lo que no te pase a ti...

CIRILO: Hay que ver cómo atraes a los *travestises*, Cacerolo, je, je, je...

CRÍSPULA: (*Con sarcasmo disimulado*). Háber bolo, con esa percha y esa cara no me extraña, je, je, je...

CACEROLO: (*Orgulloso*). Hombreee..., ya lo sabes tú, Crispula, que a mí *me se* rifan, je, je..., lo que pasa es que estoy teniendo mala suerte.

CIRILO: Sí que *te se* rifan, sí, je, je, je... Fíjate si *te se* rifarán que has *sío* el único en la historia del *pograma* ese que no le ha *querío* nadie, ja, ja, ja... Y *pa* tres que *te se* presentan... dos viejas de noventa años y un maromo, ja, ja, ja....

CRÍSPULA: (*Dándole un manotazo en el hombro*). ¡No tengas ganas de temas, Cirilo...!

CACEROLO: ¡Mírale..., mírale cómo le corroe la envidia..., mírale! ¡Envidioooooo!

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, so tooooonto...!

CACEROLO: ¡Envidioooooo!

CIRILO: ¡So toooonto!

(*Le suena el teléfono a Cacerolo. Saca un móvil muy antiguo de una funda que lleva metida en el cinturón del pantalón y contesta*).

CACEROLO: (*Hablando por el móvil*). Dígame. Cacerolo al habla... Sí, yo soy el de la tele, sí... Que la gusté mucho, ¿verdad...? No me extraña, je, je... Si es que yo tengo *mu* buena percha... (*A Cirilo, tapando con la mano el móvil*). ¡Mira, envidioso, mira, ya están empezando a llamar...! (*Al teléfono de nuevo*). Sí, sí, dígame, dígame... Sí, claro, mañana si quieres nos vemos, je, je... Por cierto, ¿cuántos años tienes...? ¡¿Eeeeeeh...!?! ¿Que tiene noventa y cuatro pero se conserva *mu* bien...!?

CRÍSPULA: Uuuuuh..., je, je, je...

CACEROLO: (*Al teléfono aún*). ¡Vaaaaaa *usté* a tomar por culo y va bien *mandá!* (*Corta, muy cabreado*).

CIRILO: (*Llorando de la risa*). Ja, ja, ja, ja... *Tè* se rífan las jovenzuelas, Cacerolo, ja, ja, ja, ja...

CRÍSPULA: (*Sin poderse contener, a pesar de haberlo intentado claramente*). Ja, ja, ja, ja, ja, ja...

CACEROLO: (*A Cirilo, fuera de sí*). ¡Ya me reiré yo cuando empiecen a llamar las jóvenes, so envidioooooo!

CIRILO: ¡Arrea *pa* allá, so tooooooonto!

CACEROLO: (*Según se va yendo*). ¡Envidioooooo!

CIRILO: ¡Sooooo tooooooonto!

CACEROLO: ¡Envidioooooo!

(*Sale Cacerolo, mientras Crispula y Cirilo no pueden parar de reír*).

CRÍSPULA: Ja, ja, ja, ja, ja... (*Echándose mano ahí*). Me meo, ja, ja, ja...

CIRILO: Y yo, ja, ja, ja, ja, ja...

(*Se van apagando las luces*).

Se cierra el telón

Fin

Esta edición de *La novia de Cacerolo*,
de José Cedená se terminó
de imprimir en Madrid,
en el mes de abril de 2024



José Cedena

Este libro contiene
la obra:

La novia de Cacerolo

y el sainete:

Cacerolo busca novia